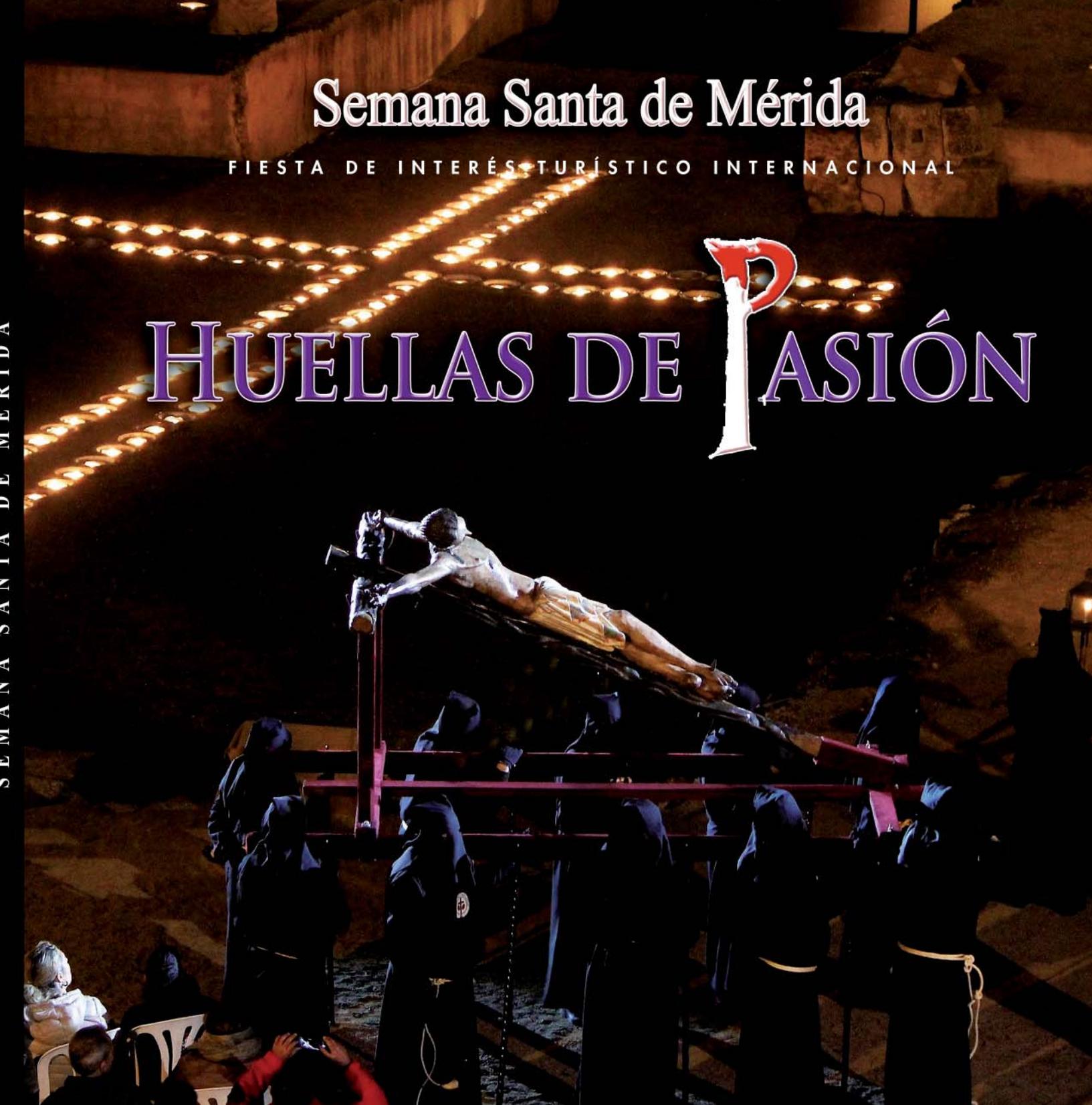


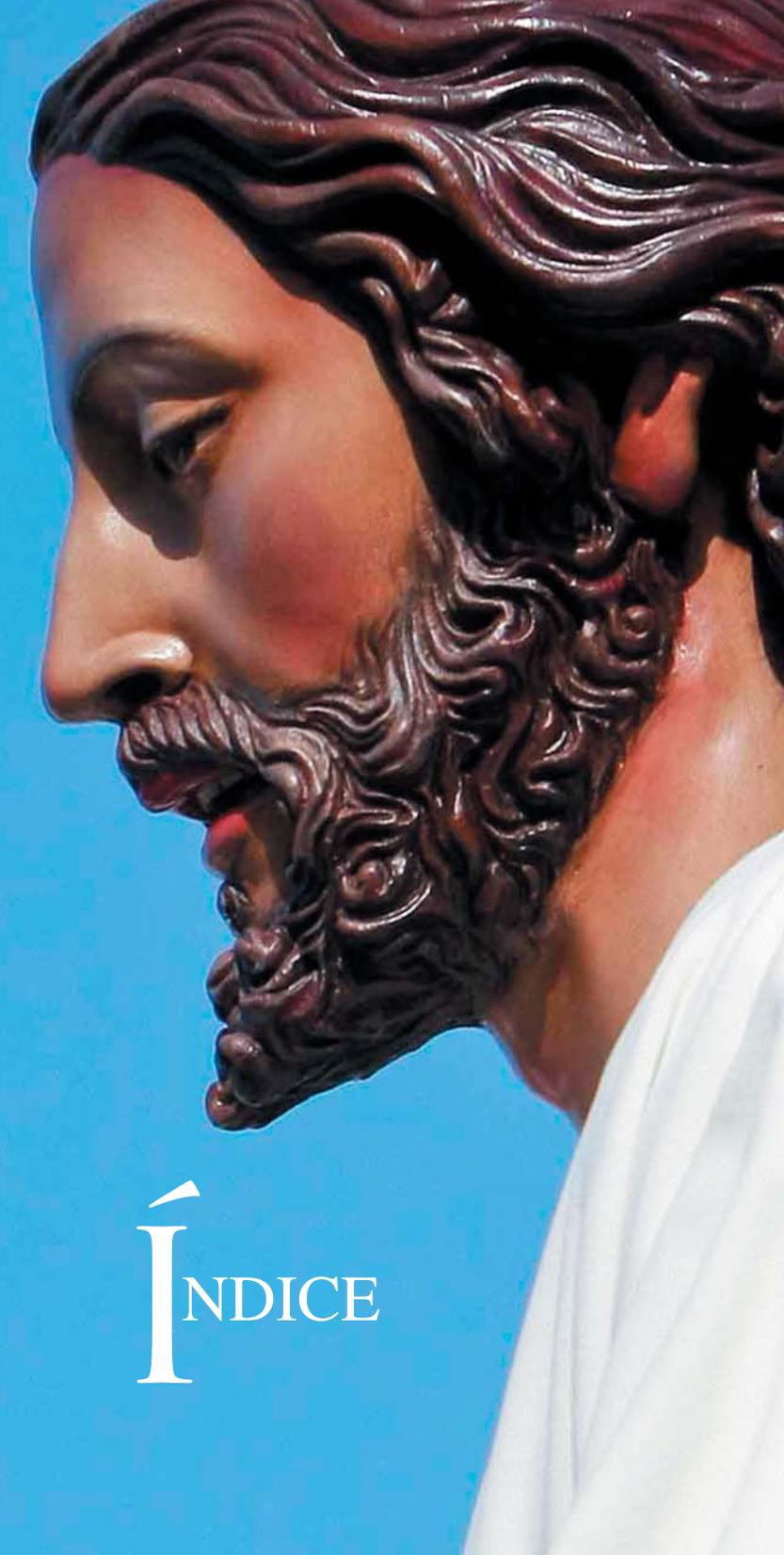
SEMANA SANTA DE MÉRIDA

Semana Santa de Mérida

FIESTA DE INTERÉS TURÍSTICO INTERNACIONAL

HUELLAS DE PASIÓN





SEMANA SANTA DE MÉRIDA

Edita

© EXCMO. AYUNTAMIENTO DE MÉRIDA

Coordina

JUAN ANTONIO ROLLÁN GÓMEZ

Idea y Textos

MARIO HERNÁNDEZ MAQUIRRIÁN
La Vida en una Semana®

Colaboraciones gráficas

RAÚL FLORES HERNÁNDEZ
MANUEL MOLINA BOLAÑOS
ANTONIO MORENO BARRIGA
JOSÉ MANUEL ROMERO CERRATO
FRANCISCO ROSCO ROSCO
MARCO ANTONIO SÁNCHEZ NOVA
LUIS FELIPE ZAMA ÁLVAREZ

Diseño y Maquetación

JUAN CARLOS CONDE

Imprime

IGRAEX, S.L.

Depósito Legal

BA-000027-2020

INTRODUCCIÓN	7
LA SEMANA SANTA DE MÉRIDA	13
JUNTA DE COFRADÍAS.....	17

HERMANDADES Y COFRADÍAS

 HERMANDAD DEL CALVARIO	25
 COFRADÍA DEL NAZARENO.....	39
 COFRADÍA FERROVIARIA.....	49
 COFRADÍA INFANTIL.....	57
 COFRADÍA DEL PRENDIMIENTO	71
 HERMANDAD DE LA VERA CRUZ	77
 COFRADÍA DE LAS TRES CAÍDAS.....	83
 HERMANDAD DE LAS LÁGRIMAS	91
 COFRADÍA DE LA SAGRADA CENA	99
 VÍA CRUCIS SANTÍSIMO CRISTO DE LA O....	107

PLANO DE SITUACIÓN	123
--------------------------	-----

ÍNDICE

Sentimientos a flor de piel. Aroma a incienso, cera y azahar que recorre cada poro de las romanas piedras que engrandecen a la vieja Augusta Emerita.

Sonido de cadenas penitentes.

Tambores que acompañan las preciosas melodías que, desgarradas cornetas, lanzan al viento mientras el murmullo del viejo Ana vertebra la ciudad confundiendo con el sentir de una saeta.





INTRODUCCIÓN
Estampas únicas en el mundo





CADA SEMANA SANTA ES ÚNICA. Todas tienen algo que la hace diferente a las demás y, si no es el caso, ya se encarga la tradición popular de buscar ese elemento, ese punto distintivo, esa forma de hacer las cosas que hagan que, al menos, adquiera un estilo propio.

Buscar un estilo propio en la Semana Santa de Mérida es harto difícil teniendo en cuenta que las Hermandades y Cofradías han ido “absorbiendo” esas formas y maneras que llegaban de otros lugares y que venían propiciadas por la situación estratégica de la ciudad, a caballo entre Castilla y Andalucía, en pleno corazón de la Vía de la Plata. Así las cosas, bebiendo de fuentes castellanas y andaluzas, con influencias más de la segunda, se fue conformando la Semana Santa de Mérida.

Esos ascendentes andaluces tienen su carácter más marcado, por ejemplo, en el adorno de pasos y en los enseres de cada una de ellas con un marcado sello sevillano. Mientras que, en la procesión del Cristo de la O, encontramos la más castellana de todas, en su conformación, su desarrollo y austeridad





La forma de llevar los pasos, los exornos florales, la rica orfebrería, la composición de los cortejos, la forma de vestir a las imágenes... cada hermandad adoptaba y hacía suyas esas costumbres que, perfectamente incardinadas en las hermandades, han ido conformando una Semana Santa que, lejos de hacer una celebración sin personalidad propia, la hacen única.

Más de 12.000 emeritenses se implican, de una u otra manera, con la Semana Santa. Una participación que se realiza o bien dentro de las Hermandades y Cofradías, o de las bandas y agrupaciones musicales.

El resto de la ciudad disfruta de las procesiones y del ambiente que la envuelve durante esos días en que los establecimientos de hostelería comienzan a disfrutar de los primeros llenos de la temporada. Se trata del primer lleno absoluto en tan corto espacio de tiempo.

La Semana Santa es una de las fechas destacadas en el calendario festivo de la ciudad. Declarada Fiesta de Interés Turístico Internacional en 2018, destaca por el arraigo en la sociedad emeritense y el crecien-

te interés del turismo nacional e internacional a la hora de escoger Mérida como destino durante estas fechas y que ofrece momentos únicos en el mundo.

El punto de referencia de esos momentos únicos es la solemne procesión y Vía Crucis con la imagen del Santísimo Cristo de la O en la madrugada del Viernes al Sábado Santo en el Anfiteatro Romano. Un acto con características únicas ya que se desarrolla dentro de un recinto monumental.

Otra de las peculiaridades de la Semana Santa es el aprovechamiento que Hermandades y Cofradías realizan de monumentos como el Arco de Trajano, el Puente Romano, la Alcazaba árabe o el Templo de Diana en el desarrollo de sus Estaciones de Penitencia. Un aspecto que le confiere un toque de distinción único con respecto a similares celebraciones en el resto del mundo.

Las Estaciones penitenciales recogen los principales Misterios de la Pasión, desde la Entrada en Jerusalén hasta la Resurrección, junto a advocaciones de Vírgenes Dolorosas de bella factura. Éstas, se desarrollan desde el Domingo de Ramos hasta la mañana del Domingo de Resurrección.





LA SEMANA SANTA DE MÉRIDA

Para adentrarnos en una breve historia de la Semana Santa en Mérida, tendríamos que remontarnos, al siglo VI de nuestra Era. En el libro de las “vidas de los Santos Padres Emeritenses”, datado a finales de ese mismo siglo, aparece el primer texto que habla acerca de lo que sería una procesión de Semana Santa y que se realizaba en el “Día Sacratísimo de la Pascua”.

Un hecho que coincide con el periodo (572-606) del Obispo Masona. Además, hay que tener en cuenta de que se trata de un documento importante que otorga a la ciudad el ser el origen de una de las tradiciones más arraigadas entre los Cristianos españoles, habida cuenta que Mérida, en el año 255, contaba con una Comunidad Cristiana consolidada, que contaba ya con un Obispo, según se desprende de la carta de San Cipriano, Obispo de Cartago, cuando se dirige por escrito a la Comunidad Cristiana de Augusta Emérita, que había solicitado su parecer sobre un inadecuado comportamiento de su Obispo Marcial.

Tras este interesante dato, y para hablar de procesiones de Semana Santa en Mérida, en el sentido en que la conocemos ahora, tendríamos que remontarnos al año 1480 en que se tiene conocimiento de procesiones de disciplinantes que presidía el Santí-

simo Cristo de la O, imagen que, tras su restauración en el año 1989 por el Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales, preside en la actualidad el Vía Crucis del Anfiteatro.

En dicha restauración se comprobó que, como se suponía, tenía un dispositivo en el costado a través del cual durante la procesión expulsaba, gracias al vaivén del adoquinado de las calles, sangre de animal o agua coloreada para llamar aún más la piedad de los asistentes.

El devenir de la Historia ha ido conformando el número de cofradías actuales. Así, como ocurriera en toda la geografía española, Mérida contó también, en el siglo XVI, con cofradías de disciplinantes o *de la Sangre* como la de la Vera Cruz y cuyos penitentes procesionaban, en la noche del Jueves Santo, tras una cruz desnuda flagelándose. Según las investigaciones de Don Vicente Navarro del Castillo¹, desde 1561 era ya una cofradía pujante “que logró atraerse la estima de las cofradías penitenciales posteriores, y que a ella se unieron en la procesión penitencial del Jueves Santo”². Hay que

¹ Vicente Navarro del Castillo. Sacerdote, historiador y Académico de la Real Academia de la Historia de Extremadura.

² Vicente Navarro del Castillo. “Pregón de la Semana Santa 1996”. Revista de Semana Santa 1997. p. 41.



hacer en este caso un inciso para indicar que la actual Hermandad de la Vera Cruz hunde sus raíces en dicha Hermandad, al serle reconocida la antigüedad de aquella primitiva y conferirle el carácter refundacional a su nueva creación.

En ese mismo siglo se crearían las cofradías, hoy extintas, de Nuestra Señora de la O y de la Soledad, en el último cuarto del XVI, que también se agregarán a esa procesión del Jueves Santo. También, en el Jueves Santo, la Cofradía de Nuestra Señora de los Remedios, igualmente de disciplinantes, fundada en Santa Eulalia.

En el siglo XVII aparece documentada en Santa María una cofradía del Descendimiento que había sido fundada en 1658, así como una imagen de la Virgen de la Soledad, ubicada en el Convento de San Andrés, de la que se desconoce si tuvo cofradía pero que sí procesionó en Jueves Santo con unas andas sufragadas por el Ayuntamiento “*por el precio de 200 reales*”³.

En 1664 se acuerda hacer las procesiones de Semana Santa y la de la primera semana de Cuaresma de día “*siendo malos los tiempos de guerra que corrían*”⁴

³ Vicente Navarro del Castillo. “Pregón de la Semana Santa 1996”. Revista de Semana Santa 1997. p. 47.

⁴ Materiales para la Historia de Mérida. José Álvarez Sáenz de Buruaga” p. 64.

Así, a finales del siglo XVII se funda la cofradía del Cristo del Calvario, cuya ermita data de 1667 y que será la que, a pesar de los avatares de la época, incluyendo la desamortización de Mendizabal que deja sin enseres a las hermandades, llegue hasta el siglo XX.

Ya en el XVIII un grupo de notables de la ciudad crea una Cofradía del Santísimo Cristo de las Injurias con la imagen de un amarrado a la columna, del que se desconoce su autoría y que hoy está desaparecida.

Ya en ese siglo se tiene constancia de la devoción a Nuestro Padre Jesús Nazareno en el Hospital del mismo nombre, actual Parador Nacional, aunque no será hasta 1817 cuando se documente su procesionar por las calles de la ciudad en la noche del Jueves Santo. La imagen de Jesús Nazareno se traslada a mediados del XIX a la parroquia de Santa Eulalia.

En el año 1892 se funda la Cofradía de Nuestra Señora de los Dolores que, en 1900, se fusiona con la Cofradía del Calvario.

Precisamente en 1902, en las primeras Ordenanzas Municipales del Ayuntamiento de Mérida, aprobadas el 11 de agosto, se recoge una referida a las celebraciones religiosas y procesiones en la ciudad,

concretamente en el Título Primero, “*Del orden público*”, en la sección cuarta, apartado segundo. Un documento curioso en el que se indica cómo debe ser el comportamiento y actitud de las personas que asisten y presencian las procesiones, las prohibiciones vigentes en las calles por donde pasan, etc. Se prohíbe, igualmente, la colocación de obstáculos y el paso con carros y animales por las calles en las que transcurren los desfiles y se regula hasta el acceso a los templos.

Será a partir de los inicios del siglo XX cuando, gracias a refundaciones o nuevas fundaciones, se configure la actual nómina cofrade.

De esta manera en 1900, se fusiona la Hermandad del Cristo del Calvario con la de la Santísima Virgen de los Dolores, aunque su erección canónica se produjo años más tarde, en la Parroquia de Santa María, el 18 de septiembre de 1924.

En 1928 se procede a la refundación de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno en la parroquia, hoy Basílica, de Santa Eulalia⁵. Entre sus

⁵ La parroquia de Santa Eulalia, aunque se la conocía popularmente como Basílica, fue declarada basílica menor (*De Titulo Basilicae Minoris*) por la “Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos” con documento de fecha 23 de septiembre de 2014 por S.S. el Papa Francisco y anunciada por el Arzobispo de Mérida-Badajoz, Monseñor Don Santiago García Aracil, en el transcurso de la homilía del 10 de diciembre de 2014 con motivo de la Solemne Eucaristía en honor a la Mártir, patrona de Mérida.

titulares, además del Nazareno, recogerá la devoción por el Santísimo Cristo de los Remedios, cuyos orígenes se remontan al siglo XVII, y que, según Moreno de Vargas, se encontraba en la capilla de Nuestra Señora de los Remedios.

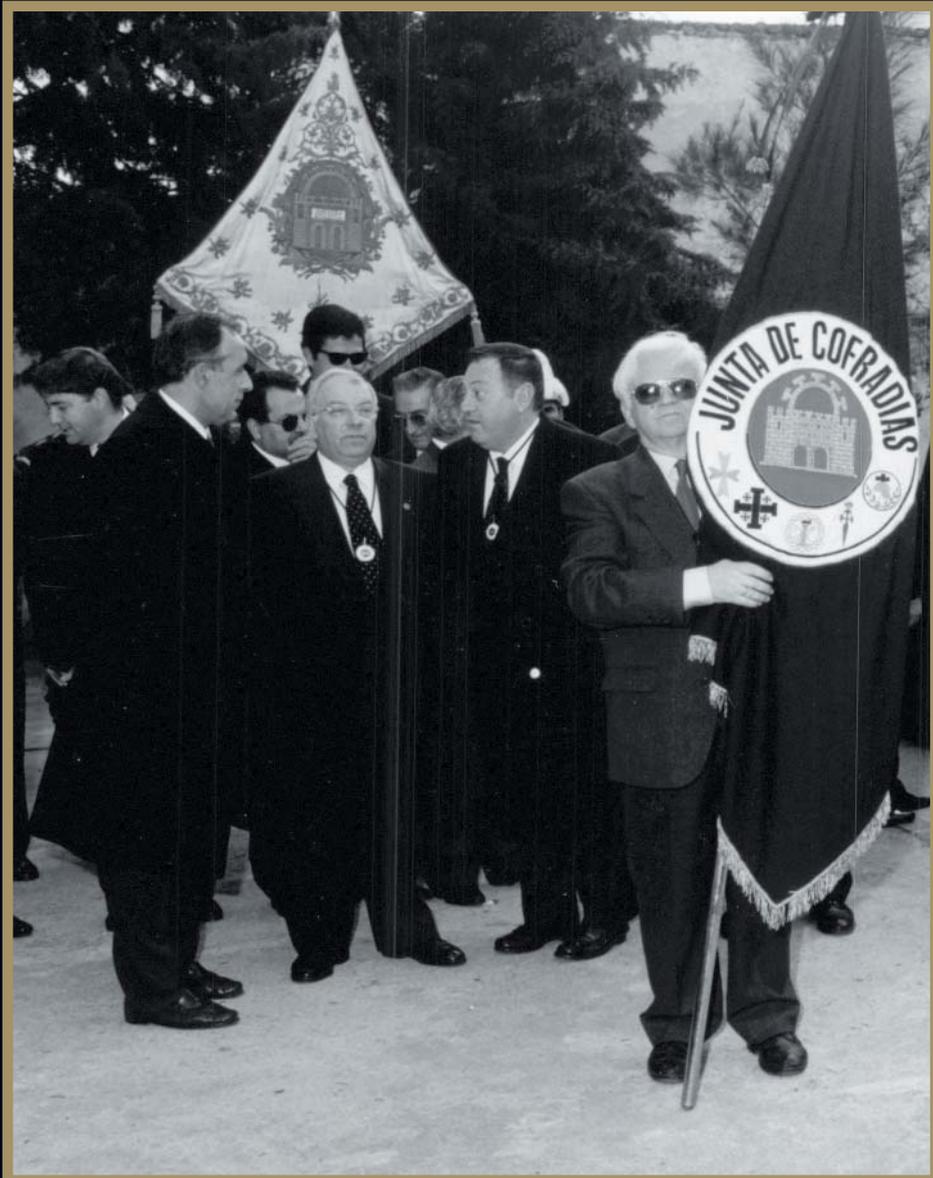
En 1947 se funda la Cofradía Ferroviaria del Descendimiento en la Basílica de Santa Eulalia y la Infantil del Cristo de Medinaceli en la Concatedral de Santa María que, posteriormente, se encargará de procesionar al Cristo de las Injurias.

En 1951 se instituye la Cofradía del Prendimiento de Jesús formada por excombatientes de ambos bandos de la Guerra Civil Española.

En el año 1985 se refunda la Cofradía del Santísimo Cristo de la Vera Cruz. Ya a finales del XX, en 1994, se constituye la Cofradía del Santísimo Cristo de las Tres Caídas y en 1999 comienza a organizarse la Hermandad de Nuestra Señora de las Lágrimas, pero no será hasta el siglo XXI, concretamente el año 2002, cuando se erija canónicamente, así como la Cofradía de la Sagrada Cena.

Así la actual Semana Santa de Mérida cuenta con nueve Hermandades que, desde 1979, se agrupan en la Junta de Cofradías, organismo encargado de la coordinación de los actos de la Semana Santa.





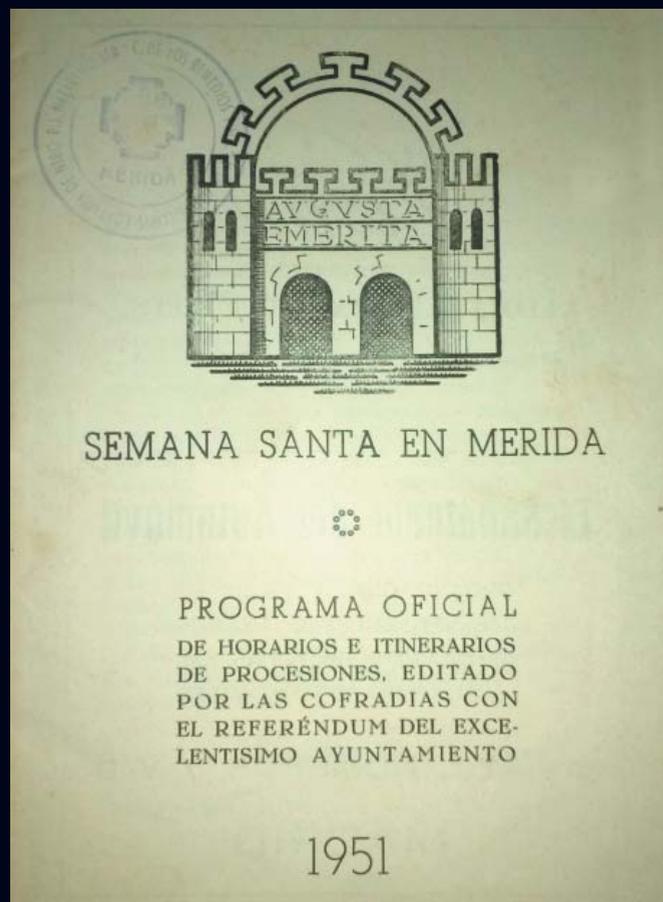
JUNTA DE COFRADÍAS

La necesidad de tener una Junta, agrupación de Cofradías, u organismo similar que controlara, canalizara, sirviera de interlocutor ante las instituciones y moderara el debate entre Hermandades, se hace efectiva tras los primeros años de desfiles de la Cofradía Ferroviaria hacia mitad del siglo XX.

Hasta la refundación, en 1928, de la Cofradía de “Los Castillos”, la Hermandad del Calvario organizaba en exclusiva la Semana Santa. Y ya en los primeros años de cohabitación de ambas hermandades se complementaron perfectamente a la hora de organizar los desfiles.

Eso sí, las dos hermandades publicaban su programa de procesiones por separado, insertando en ellos los cultos correspondientes a sus respectivas parroquias.

No será hasta 1946 cuando ambas Cofradías publiquen su programa de manera conjunta. Ya en 1950, tras la entrada en la escena de la Cofradía de los Ferroviarios y de la Infantil, se hará más que necesaria la creación de la actual Junta de Cofradías, sobre todo para llegar a los fines propuestos y para que la Semana Santa tuviera orden y concierto.



Así las cosas, en ese 1950, se constituye un “amago” de Junta de Cofradías que no llegará a ser tal, y entre cuyos miembros se encontraban el alcalde, industriales, cofrades y sacerdotes con el objetivo de poner orden en las procesiones y establecer horarios y recorridos de manera que no coincidieran las hermandades en la calle y surgieran problemas entre ellas.



Por ello, la Semana Santa seguirá organizándose previo “consenso” de los Hermanos Mayores implicados, poniendo cada uno la mejor de las voluntades y mirando por el bien común, además de por el bien de cada una de sus hermandades.

Entre ellos editarán las primeras revistas, programas de mano, etc., con el objetivo de informar a la

ciudadanía emeritense y, sobre todo, recabar fondos para la organización de la Semana Santa.

De esta manera, ya en 1953 se edita el programa de la Semana Santa en el que, aunque no figuran como Junta de Cofradías, sí está refrendado por todos los Hermanos Mayores¹ que son los que se ponen de acuerdo para el desarrollo de las Estaciones penitenciales.

En 1958 se organiza el “Primer pregón de la Semana Santa” organizado por la Junta de Cofradías² en el Liceo de Mérida. Se celebró concretamente un 23 de marzo a cargo de D. Baldomero Díaz de Entresoto. No obstante hay constancia escrita de la celebración de, al menos, dos pregones anteriormente, en 1950 y 1951, organizados por la Cofradía de los Castillos en el Liceo de Mérida³.

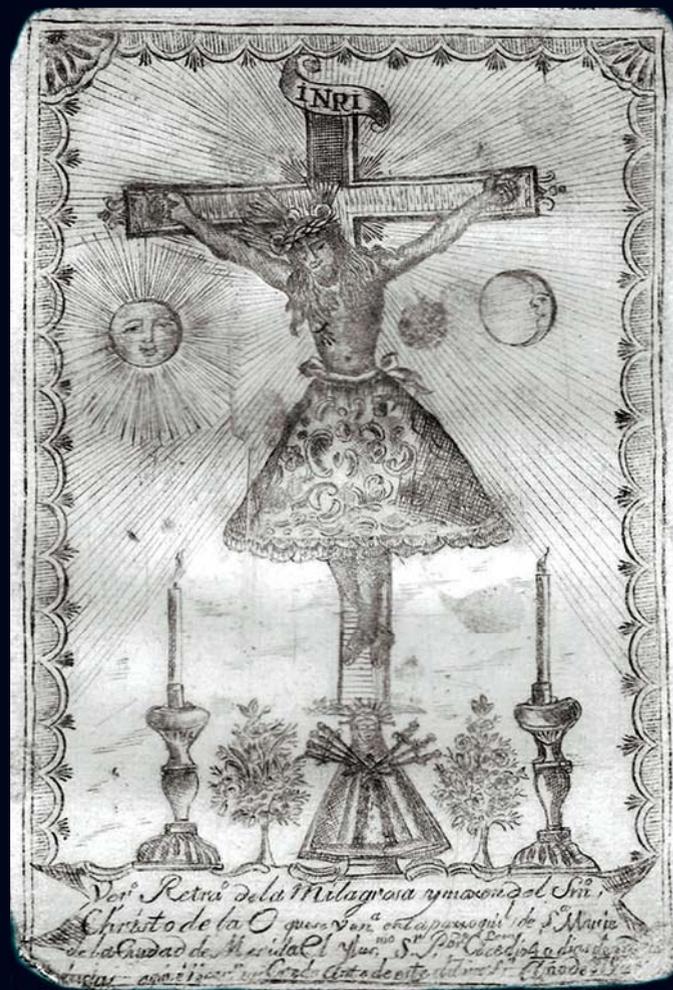
La Junta de Cofradías se embarcará, de esta manera, en la tarea de organizar y coordinar a todas las Hermandades, continuando así hasta 1967 en que paralizaron su actividad hasta que, en el año 1979,

¹ Semana Santa 1953. Programa oficial de horarios e itinerarios de las Procesiones. Archivo Histórico Municipal.

² Programa del Primer Pregón de la Semana Santa. 1958. Archivo Histórico Municipal.

³ Programa del Pregón de la Cofradía de N.P.J. Nazareno, Sto. Cristo de los Remedios y Santísima Virgen de los Dolores 1950. Archivo Histórico Municipal.





un grupo de cofrades se pone manos a la obra para la creación, de nuevo, de la Junta de Cofradías con un organigrama interesante y muy operativo formado por una parte “ejecutiva” con un presidente, vicepresidente, secretario y tesorero que eran elegidos por el pleno de Hermanos Mayores que, a su vez, estaban acompañados por un asesor cada uno.

Una primera junta que estuvo presidida por José María Álvarez Martínez al que le acompañó en la vicepresidencia Alfonso Carbajo Molinero, Jesús Barrón como secretario y Vicente Aragonese Ferrero como tesorero. Junto a ellos, los cinco hermanos mayores: Federico de las Heras por el Calvario, Ángel Fernández Chacón por los Castillos, Luciano de la Osa por los Ferroviarios, Pablo Burgos por la Infantil y Carlos Cascón por la Cofradía del Prendimiento. Todos acompañados, como se señaló anteriormente, por un asesor.⁴

Aquella Junta de Cofradías nacía para evitar la “pequeña crisis”⁵ que se estaba viviendo en la Semana Santa. Para ello, los Hermanos Mayores contactaron con personas que “bien por su anterior dedicación en las distintas cofradías, o por su

⁴ Revista Semana Santa 1979. “Acta de Constitución de la Junta de Cofradías”. p. 11.

⁵ Revista Semana Santa 1979. “Habla la Junta de Cofradías”. p. 13.

reconocido amor a estas tradiciones tan nuestras, pudieran colaborar formando parte de la misma”.

¿Su objetivo? El engrandecimiento de la Semana Santa, coordinar el trabajo de todas las cofradías respetando, eso sí, su propia independencia. Se trataba de lograr que los problemas comunes se trataran en armonía de manera que se pusiera punto y final a las pequeñas diferencias que pudieran existir entre todas. También nacía con el objetivo de colaborar con las autoridades religiosas y buscar la colaboración de las autoridades civiles.

Así mismo, se marcaron como objetivo la potenciación del Pregón de la Semana Santa, el Vía Crucis y el Sermón de las Siete Palabras y la Revista de la Semana Santa.

De esa primera declaración de intenciones, han llegado hasta hoy todos los deberes hechos y con creces pues, en la actualidad, las autoridades religiosas colaboran, codo con codo, con la Junta de Cofradías; las autoridades civiles ayudan económica y materialmente a la misma y al desarrollo y promoción de su celebración; el pregón está plagado de importantes firmas del panorama nacional, regional y local, la Revista es un referente de calidad literaria y visual, y el Vía Crucis es, ahora mismo, el “bu-



que insignia” de la Semana Santa emeritense... Solo quedó en el camino el Sermón de las Siete Palabras que, con el paso de los años, vino decayendo y dejó de celebrarse, aunque, como siempre, la última palabra no está dicha... nunca mejor dicho.

Se fue poniendo orden a las cosas y, a partir de la Semana Santa de 1980 establecieron que, para participar en las Estaciones de Penitencia de cada Hermandad, había que obtener una papeleta de sitio, que por aquel entonces costaba 100 pesetas. De esta manera, se rompía con la anarquía en los desfiles procesionales y se obligaba a los hermanos que se comprometían a participar a hacerlo bajo las normas de la Cofradía. Además, se establecía la obligatoriedad de ser hermano de cada cofradía para poder participar en las Estaciones Penitenciales.

En cuanto a las relaciones con las instituciones civiles, cabe destacar la firma del acuerdo con el Ayuntamiento de Mérida en el año 1987 por el que se fijó la cuantía de la subvención municipal que, a partir de ese año, iba a aportar la institución municipal y que se mantiene, salvo alguna que otra excepción, en la actualidad.

La potenciación de la “Procesión del Silencio” fue otro de los hándicaps de esta Junta. Ello sumado al

anhelo de procesionar al Cristo de la O como titular de la Junta de Cofradías y al deseo de potenciar las estaciones penitenciales en el entorno monumental dio lugar al Vía Crucis al Santísimo Cristo de la O.

En la actualidad, su labor incide en dos puntos fundamentales, aparte del de la organización de la Semana Santa y sus actos previos, el primero y básico, el de la labor asistencial y el segundo el de la promoción exterior de la Semana Santa.

Desde sus inicios fueron verdaderos errantes. Así, comenzaron a realizar sus reuniones en los salones del Liceo de Mérida. Después, pasaron a ocupar los salones que la Parroquia de Santa María posee en la calle Piedad. A partir de ahí, estuvieron dos años celebrando sus reuniones en salones parroquiales que solicitaban previamente hasta que, en el año 2012, el Ayuntamiento de Mérida solicita a la Junta de Extremadura la cesión del edificio que en su día albergó la Real Carnicería⁶ y, posteriormente, la Biblioteca Municipal. Se respondía así a la petición

⁶ “Edificio construido por el Concejo de Mérida en el siglo XVI para abastecimiento a la población local. Cuando se levantó el Mercado de Calatrava a finales del siglo XIX perdió su uso y quedó como almacén. A mediados del siglo XX se creó en este lugar la biblioteca municipal. Sin embargo, ante el auge del turismo en 1966 se puso a disposición del Gobierno central para crear una oficina de información, con lo que el Ayuntamiento perdió la titularidad”. Magdalena Ortiz-José Antonio Peñafiel. Revista de Feria de Mérida 2012.



realizada por la Junta de Cofradías. La nueva sede, con entrada por las calles Cava y Puente, se establecía en el centro de la ciudad y venía a coronar el anhelo de una institución que merece, sin duda, un edificio noble y de tan particulares características.

Desde entonces, el edificio acoge las reuniones periódicas y presentaciones que realiza la Junta de Cofradías, además de servir de punto de recogida de programas de mano y centro neurálgico de las campañas solidarias que lleva a cabo la Junta.



**COFRADÍA DEL SANTÍSIMO CRISTO DEL CALVARIO,
NUESTRO PADRE JESÚS NAZARENO, NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES
Y MARÍA SANTÍSIMA DE LA AMARGURA**

Remontándonos a sus orígenes, llama la atención un oficio del año 1667 acerca del encargo de un Resucitado para la Cofradía del Cristo del Calvario y en el que destaca el nombre del fundador de la Cofradía:

“Oficio 2, 1667, I, 424-5 JUAN LÓPEZ CARRASCO¹, maestro pintor, calle de la mar, Santa María la mayor, otorgo y conozco que soy convertido y concertado con Joseph Gómez vecino de la ciudad de Mérida residente al presente en esta ciudad como fundador de la Cofradía y Hermandad del Santo Cristo del Calvario sita en la dicha ciudad de Mérida en tal manera que yo he de ser obligado a hacer a toda costa de madera ingredientes y manufactura una hechura de escultura de Nuestro Señor Jesucristo Resucitado dado de encarnación con su bara (sic) y peana dorada de vara y media de alto y la peana de cuarta vara de alto... dentro de tres meses en 1.200 reales... recibí 288 reales, 22 de abril de 1667.”²

¹ Juan López Carrasco. fue discípulo de Murillo, trabajando con él en la academia de la Lonja. Hijo de Alonso López Carrasco y de Magdalena Ruiz, vecino de la collación de Santa María, “que es vn moso de mediano cuerpo lanpiño con vna señal de herida en la frente en el lado ysquierdo”, de 25 años, oficial examinado del arte de pintor de imaginería al óleo y dorador de mate. “Resurrección de una escuela. La peste de 1649 y el quiebro en la evolución de la pintura sevillana” Fernando Quiles, Universidad Pablo de Olavide.

² Pintores y doradores en Sevilla: 1650-1699. Documentos. Segunda edición revisada p. 289-290.

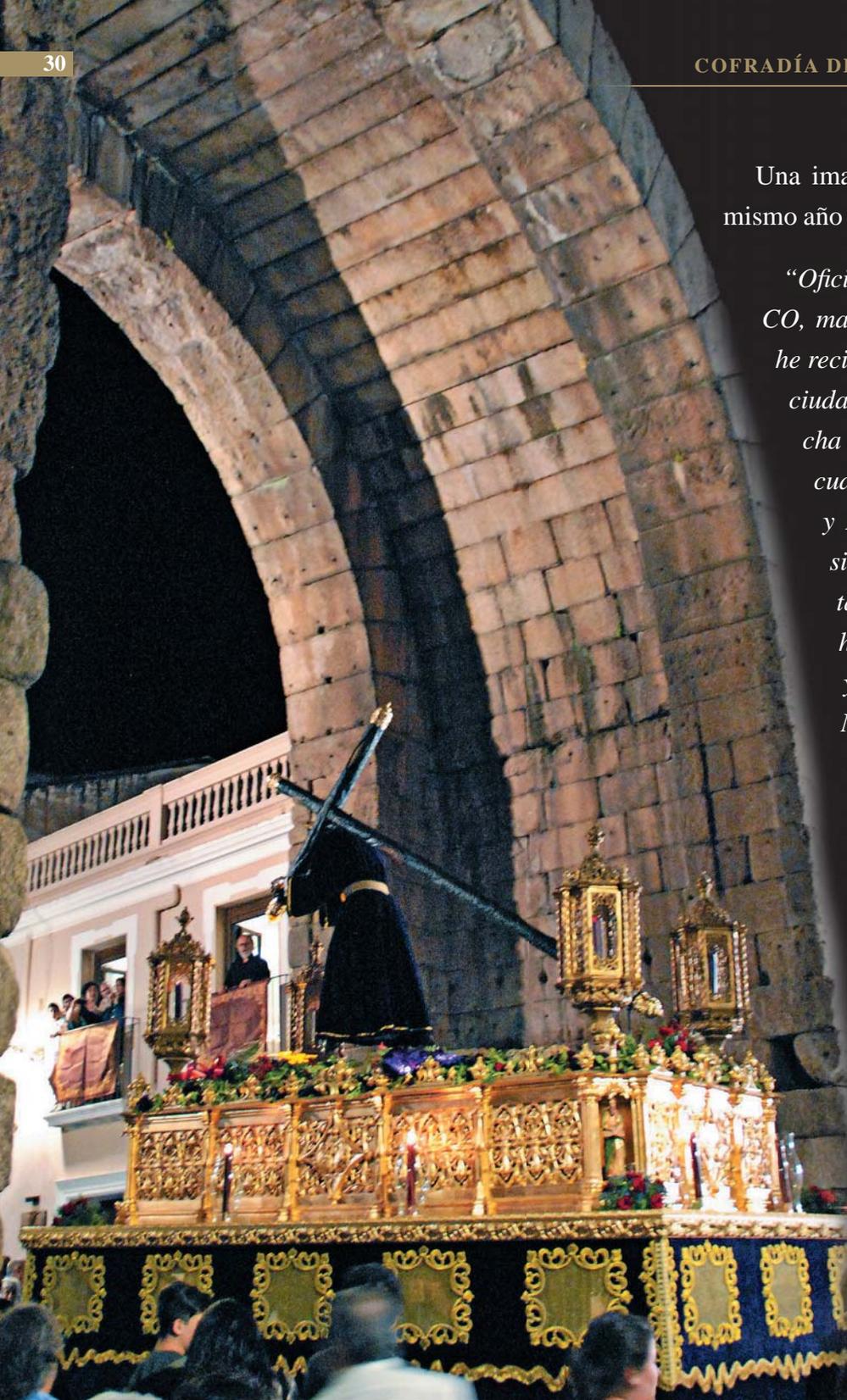
Una imagen que fue entregada en octubre de ese mismo año tal y como demuestra en el siguiente oficio:

“Oficio 2, 1667, II, 510 JUAN LÓPEZ CARRASCO, maestro pintor, calle de la mar, Santa María he recibido y recibí de Joseph Gómez vecino de la ciudad de Mérida residente al presente en esta dicha ciudad... 912 reales en moneda de vellón los cuales me pagó como fundador de la Cofradía y Hermandad del Santo Cristo del Calvario sita en la dicha ciudad de Mérida por consta a los 1200 reales en que me obligue de hacer a toda costa de madera ingredientes y manufactura una hechura de escultura de Nuestro Señor Jesucristo Resucitado dado de encarnación con su bara (sic) y peana dorada de vara y media de alto y la peana de cuarta vara de alto acabado en toda perfección. 29 de octubre de 1667.”¹

Gracias a este dato² conocemos el nombre del fundador de la Cofradía o, al menos, uno de sus fundadores y también la procedencia de aquel Resucitado que procesionó la Hermandad y cuyo destino final desconocemos.

¹ Pintores y doradores en Sevilla: 1650-1699. Documentos. Segunda edición revisada p. 290.

² Dato encontrado por el cofrade Israel Pereira Sánchez.



Por otra parte, ya Don José Sáenz de Buruaga recoge, en su libro “Materiales para la Historia de Mérida”, la primera referencia a la Cofradía del Santísimo Cristo del Calvario en un acta del Libro de Acuerdos de la Ciudad de Mérida en el que se recoge el acuerdo por el cual se cede a la Cofradía del Santísimo Cristo del Calvario media fanega de tierra, junto a otra ya cedida al Santísimo Cristo de la O³

La Hermandad ha venido escribiendo las páginas de la historia de la Semana Santa de la ciudad desde que la Cofradía del Santísimo Cristo del Calvario se fusionara, en el año 1900, con la de la Virgen de los Dolores que data de 1892. No obstante, su erección canónica se produjo en la Parroquia de Santa María el 18 de septiembre de 1924.

En la actualidad procesionan el Martes Santo con los pasos de Jesús en la Oración en el Huerto, la Flagelación, Jesús Nazareno y María Santísima de la Amargura. Es la “procesión de los Pineda” y es que, salvo la Flagelación que pertenece a Anónima Mató de Olot, el resto de imágenes salieron de la gubia del imaginero sevillano Manuel Pineda Calderón⁴.

Y ya, en la madrugada del Viernes Santo, inician su maratónica jornada en la que ponen en la calle

³ Materiales para la Historia de Mérida. José Álvarez Sáenz de Buruaga” p. 64/ Página 606 del Libro de Acuerdos de la Ciudad de Mérida. 1667. Archivo Histórico Municipal.

⁴ Manuel Pineda Calderón (Alcalá de Guadaíra 1906-1974).

tres Estaciones de Penitencia. La del Santísimo Cristo del Calvario Crucificado. Recuperada en el año 1995, tras una solemnísimas Estación de Penitencia y a las tres de la mañana, proceden a descender al Cristo del Calvario y a depositarlo en la urna como se hiciera hasta 1957, aunque en aquellas fechas se hacía de día en la mañana del Jueves Santo.

Por la tarde, la Procesión Oficial. La Estación de Penitencia del Santo Entierro en la que participan representaciones de todas las Hermandades y la sociedad civil emeritense.

Dos horas después del Santo Entierro, los mismos costaleros que han llevado a la Virgen de los Dolores por las calles de Mérida, cargan a la misma imagen bajo la advocación de la Soledad.

Es la Hermandad que más pasos procesiona en la Semana Santa emeritense. En total, ocho pasos, contando a la Soledad, que es el paso de la Virgen de los Dolores a la que, tras la procesión del Santo Entierro, retiran el palio.

Como suele ocurrir, con el fin de reducir las larguísimas denominaciones de las Hermandades, esta Cofradía ha tenido apelativos con los que se les ha conocido tradicionalmente. En el caso del Calvario, se la conoce tradicionalmente como “Los Moraos” por el color de su túnica y cubre rostro ya que, pau-

latinamente, se le ha ido añadiendo la capa al hábito, primero a los directivos en el año 1942, posteriormente en 1948 para la procesión de la Burrita⁵ donde, incluso, se utilizó el cubre rostro en blanco y ya finalmente en 1986 cuando la hermandad decide que todos los Hermanos procesionen capa blanca en la Semana Santa de 1987 de manera obligatoria.

No obstante, actualmente va cogiendo cada vez más fuerza la denominación “El Calvario” para referirse a ellos. Aun así, no se desprenden del cariñoso apelativo de “los moraos”.

Hasta 1981, la Hermandad del Calvario salía y hacía su entrada (excepto la salida del Santo Entierro) desde la Concatedral de Santa María.

⁵ El paso de la Entrada en Jerusalén, que actualmente procesiona la Cofradía Infantil, pertenece a la Hermandad del Calvario. Se comentará en el apartado de la Cofradía Infantil.

ORACIÓN EN EL HUERTO

Representa el momento en el que Jesús ora en el huerto de los olivos acompañado del Ángel que le muestra el Cáliz. Ambas imágenes fueron ejecutadas por el escultor sevillano Manuel Pineda Calderón, discípulo de Castillo Lastrucci, en el año 1949. En concreto realizó el ángel y realizó una nueva talla del Cristo incorporándole las manos del anterior.





FLAGELACIÓN DE NUESTRO SEÑOR

Jesús, amarrado a la columna, es azotado por dos romanos. Se adquirió a la casa Anónima Mató de Olot en el año 1947. Las imágenes tienen unas dimensiones de 1,70 metros de altura. Se asientan en el paso sobre una base en imitación mármol. Se colocan en una canasta de dos plantas, en madera de caoba con cartelas plateadas iluminado por guardabrisas en la primera planta y cuatro candelabros de madera y guardabrisas en las esquinas del paso.





JESÚS NAZARENO

Jesús con la cruz al hombro. Realizado por el imaginero sevillano, discípulo de Castillo Lasrucci, Manuel Pineda Calderón en 1948. Fue donado a la Hermandad por Ramón Granados Ayala. La talla es de madera policromada de cuerpo entero.

Procesiona en un paso dorado adquirido a la Hermandad sevillana de La Candelaria en el año 1963. Es más, en la cartela frontal del paso todavía se conserva el escudo de esta hermandad sevillana. En su remodelación para ser portado a hombros se le suprimieron los respiraderos de la parte baja. El año 2017 ha sido modificado para ser llevado a costal por lo que vuelve a tener el movimiento que tuvo hasta 1963. Como curiosidad, el paso lleva iluminación eléctrica en los faroles.



SANTÍSIMO CRISTO DEL CALVARIO

Talla anónima sobre la que se tienen las primeras referencias en el año 1667. Se han barajado varios autores en su ejecución. Francisco Tejada Vizúete reveló, en el transcurso de la Conferencia inaugural de la Exposición de la Semana Santa de Mérida en Cáceres, celebrada en el mes de marzo de 2013, que la talla podría achacarse a la gubia de Blas Molner, teoría que, dados los primeros datos que se conocen de la imagen, no coincidiría con la etapa de este insigne imaginero.

Representa a Cristo muerto y tiene los brazos articulados para facilitar su descendimiento de la Cruz. El hecho de tener de esta manera los brazos responde a una costumbre de la época en la que, para dar mayor realismo al drama de la Pasión, se celebraban ceremonias del Descendimiento de la Cruz. En el caso de la Hermandad del Calvario se dejó de hacer en 1957 y se retomó en el año 1995 tras la restauración a la imagen llevada a cabo por Luis Peña Maldonado.

En la Estación de Penitencia del Descendimiento lo hace crucificado en el paso de la Flagelación. Una vez descendido se le introduce en una urna de cristal y plata de la valenciana Casa Meneses que fue donada por Josefa Herrero y Justo Palacín en 1930. La urna, iluminada con hachones y guardabrisas, descansa sobre una canasta en madera, color caoba, con profusión de detalles en su talla.





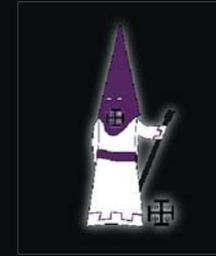
MARÍA SANTÍSIMA DE LA AMARGURA

Virgen dolorosa donada a la Cofradía por el escultor sevillano Manuel Pineda Calderón en 1951 y restaurada por Luis Álvarez Duarte en 1980, 1997 y 2002. Procesa bajo palio de color negro con bordados en oro con respiraderos plateados. En la gloria del palio figura el anagrama de María.



SANTÍSIMA VIRGEN DE LOS DOLORES

Talla anónima en torno a la cual se funda la Hermandad de los Dolores en Santa María en el año 1892. Ha sufrido varias restauraciones, entre ellas la realizada en 1925 por el escultor Vicente Tena; en 1945 por la Casa de Artes de Badajoz; en 1982 por Luis Álvarez Duarte y en 1996 por Luis Peña y Fernanda Zapata. Procesa en un paso de palio con impresionantes bordados y respiraderos plateados.



**COFRADÍA DE NUESTRO PADRE JESÚS NAZARENO,
SANTÍSIMO CRISTO DE LOS REMEDIOS
Y NUESTRA SEÑORA DEL MAYOR DOLOR**

Siguendo con las denominaciones que, habitualmente, se emplean en el lenguaje coloquial para resumir los larguísimos nombres de las Hermandades, esta cofradía también tiene su nombre “popular”. Así, han sido conocidos desde siempre como “Los Castillos”, en referencia a la greca al estilo romano que tienen en la bocamanga y el bajo de la túnica aunque, cada vez más, también coge fuerza, en la nomenclatura popular, el nombre de “Cofradía del Nazareno”, e incluso con el apellido “de Santa Eulalia”, por la Basílica en la que se encuentra la imagen expuesta al culto y veneración.

Esta Cofradía, como tantas, también es fruto de una refundación que se produjo en 1928. En concreto, la fusión en una misma cofradía de los hermanos de Nuestro Padre Jesús Nazareno con los del Santísimo Cristo de los Remedios de cuya cofradía hay constancia en el siglo XVII en la Parroquia de Santa Eulalia.

Aun así, en unas breves pinceladas para bucear en la historia de la Hermandad, habría que remontarse al año 1725 en que la Orden Hospitalaria de Jesús Nazareno funda el hospital de Jesús Nazareno en el edificio que actualmente ocupa el Parador Nacional Vía de la Plata. Fue para la capilla de este hospital para donde se encargó la imagen del Nazareno que, hasta llegar a la Basílica de Santa Eulalia, sufrió numerosos traslados.



Con la desamortización de Mendizábal (1826-1837), el edificio del Hospital comienza a utilizarse con fines no religiosos por lo que la imagen del Nazareno pasó a venerarse en la Basílica de Santa Eulalia en la que ya se encontraba el Santísimo Cristo de los Remedios del que, en el siglo XVII, ya se tiene constancia de la existencia de una Cofradía de Sangre en torno a este venerado crucificado.

Ese año 1929 procesionaría por primera vez, a las doce de la noche del Miércoles Santo, la imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno. Al día siguiente, Jueves Santo, lo haría el Cristo de los Remedios con la pequeña dolorosa que poseía la Cofradía y que procesionaba, en ocasiones, en el paso con el Cristo de los Remedios e, incluso, acompañada de la imagen de San Juan. La dolorosa todavía la conserva la Cofradía.



En el año 1947, la Cofradía decide sustituir la imagen mariana por otra de tamaño natural y, para ello, encargan al imaginero sevillano Manuel de Echegoyán¹ la ejecución de una dolorosa que recibió el nombre de Nuestra Señora del Mayor Dolor y que procesionó por primera vez en la Semana Santa de 1948. Desde este año, se incorpora a los desfiles procesionales, tanto del Nazareno como del Cristo de los Remedios.

En 1952 procesiona por primera vez el Resucitado que la cofradía adquirió a la empresa olotina “Hijos de Ramón Bretcha” que, en la actualidad, se venera bajo cesión en la Iglesia de Cristo Rey. En una primera etapa el Resucitado dejó de procesionar en 1962 volviéndolo a hacer en el año 1981.

Desde el Miércoles Santo de 1986 celebra el “Encuentro” entre el Nazareno y la Virgen del Mayor Dolor que, ya desde sus inicios, se convirtió junto con el Vía Crucis, en el acto más multitudinario de la Semana Santa.

Ese primer “Encuentro” se celebró en la confluencia de la calle Santa Lucía con López Puigcever, junto al Cuartel Hernán Cortés. Este acto

¹ Manuel Echegoyán. Espartinas (Sevilla) 1905-1984. Fue una de las más firmes promesas de la escultura de su tiempo.

variará su ubicación durante algunos años hasta quedar fijado en su emplazamiento actual ya que la Hermandad buscaba el que lo pudiera presenciar el mayor número de personas, por lo que, desde 2001, se celebra definitivamente en la Puerta de la Villa, de forma que se aproveche el “graderío” natural que provoca la empinada cuesta de José Ramón Mélida.

En el año 1992 procesionaba por primera vez la portentosa imagen de Jesús Resucitado, del escultor emeritense Eduardo Zancada. Una imagen que rompía con la estética humilde y amable del Resucitado olotino que, hasta ese año, procesionó con la Hermandad. El Resucitado desfilará durante sus primeros años en una canasta portada a hombros con los respiraderos antiguos de Nuestra Señora del Mayor Dolor.

En la actualidad, procesiona el Miércoles Santo con Nuestro Padre Jesús Nazareno y Nuestra Señora del Mayor Dolor, Estación de Penitencia en la que se celebra el “Encuentro”; el Jueves Santo con el Santísimo Cristo de los Remedios y Nuestra Señora del Mayor Dolor y el Domingo de Resurrección con Jesús Resucitado y Nuestra Señora del Mayor Dolor, celebrándose un “Encuentro” con la presencia de la imagen de San Juan, de la Cofradía Ferroviaria.



NUESTRO PADRE JESÚS NAZARENO

Jesús con la cruz al hombro camino del Calvario. Talla atribuida a Luis Salvador Carmona en el siglo XVIII. Tiene el cuerpo completamente tallado y los brazos articulados en hombros y codos. Es una imagen de las denominadas “de vestir”, rasgo típico de una época caracterizada por un realismo de acentuada intensidad dramática.

Tallado sobre madera de ciprés, alcanza una altura máxima de 1,63 cm. Tiene pelo natural y sostiene la cruz aferrándose a ella con la mano derecha y soportando sobre la izquierda la parte alta del travesaño.

Tiene policromía en cara, pies y manos y resalta su dentadura de nácar y el delicado trabajo de sus facciones. Procesa en una canasta dorada, elegantemente tallada, que fue adquirida en el año 2010 a un taller de Socuéllamos, en Ciudad Real.

El paso está iluminado por cuatro faroles de 90 centímetros de altura, de metal dorado, cincelado, con cuerpo en forma hexagonal y decoración de estilo churrigüesco. Tienen molduras en la parte superior e inferior y están coronadas en la cúpula calada. Fueron realizados en los talleres sevillanos de los Hermanos Delgado López.



SANTÍSIMO CRISTO DE LOS REMEDIOS

Imagen de un crucificado ya expirado. Tallado sobre madera de ciprés con unas dimensiones máximas de 1.50 mts. de longitud y 1.36 mts. de altura. La cruz, arbórea, y suplementada en la parte inferior para facilitar el desfile procesional, alcanza los cuatro metros de altura.

Sobre la esbelta figura del Cristo de los Remedios destaca la cabeza, suavemente desplomada sobre el hombro derecho. La cruz sobre la que procesiona actualmente está trabajada simulando los troncos del árbol sin desbastar, con

sus correspondientes nudos. Ha sido unánime la atribución a la Escuela Castellana del siglo XVII, sin precisar el autor.

Procesa en un paso de madera de caoba, con unas dimensiones de 3,68 x 2,68 mts, de forma rectangular, que tanto en los lados anterior y posterior, como en los laterales, repiten los mismos esquemas compositivos con una exuberante decoración. El paso fue tallado en los talleres del sevillano Manuel Guzmán Bejarano. Va iluminado con hachones en las esquinas.





NUESTRA SEÑORA DEL MAYOR DOLOR

Virgen dolorosa que fue adquirida en 1947 al artista Manuel de Echegoyán aunque su aspecto original es hoy irreconocible tras la intervención, en el año 1981, realizada por el imaginero Luís Álvarez Duarte.

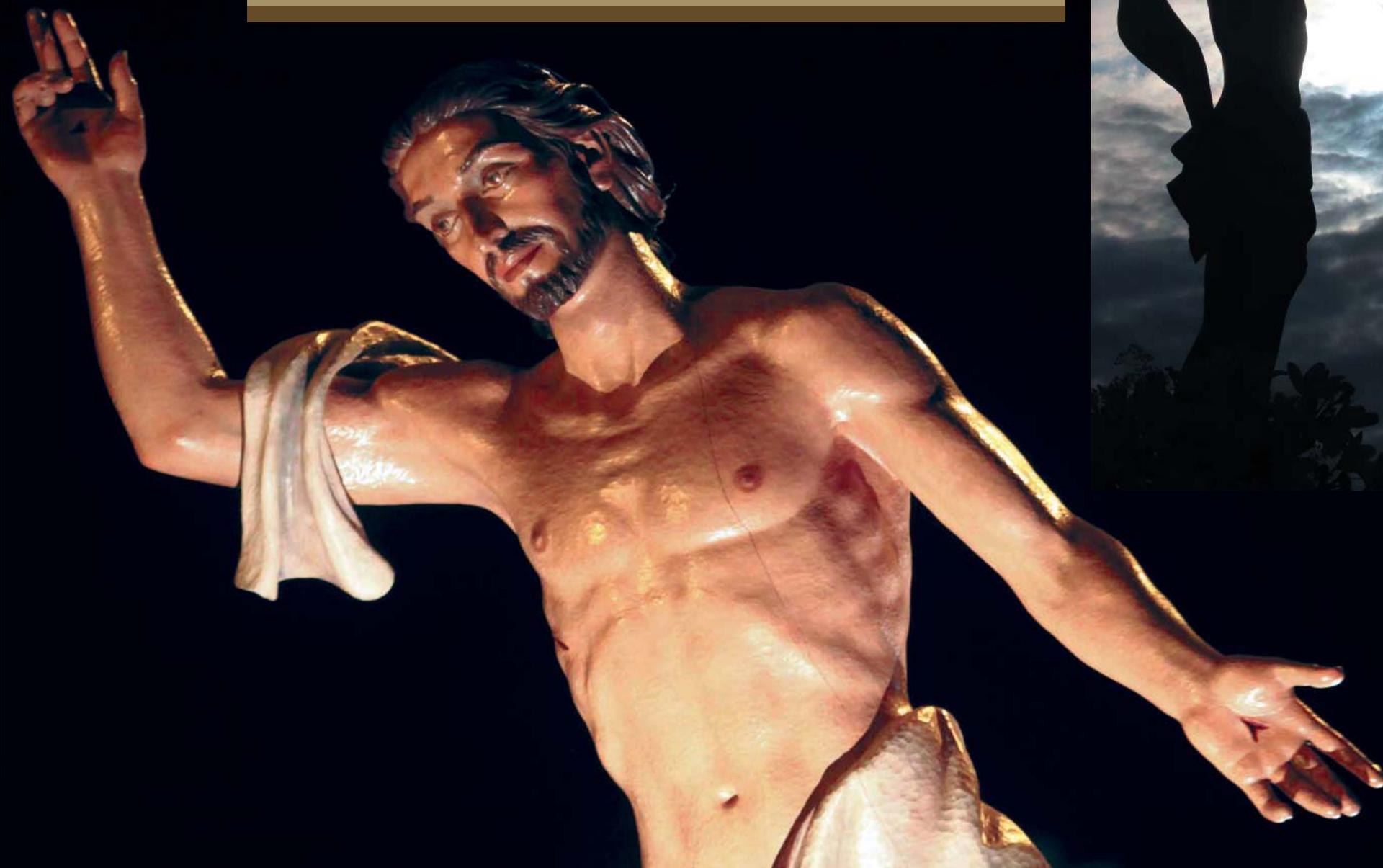
Representa el rostro de una dolorosa joven y natural, captado en un momento de angustia y dolor contenido. Viste saya y manto negro. El manto está bordado en oro, plata y pedrería con motivos florales y los emblemas de la Cofradía.

Procesiona bajo palio en un paso con respiraderos en alpaca plateada en cuya hornacina delantera está la imagen de Jesús Nazareno y en las laterales la Virgen de Guadalupe y Santa Eulalia. Las hornacinas están flanqueadas por los bustos de los evangelistas en metal dorado.

En la gloria del palio lleva una pintura del Greco alusiva al entierro de Cristo, el paso va iluminado con una candelera de plata de 72 piezas de estilo neobarroco y dos candelabros de cola.

JESÚS RESUCITADO

Impresionante imagen encargada al escultor emeritense Eduardo Zancada en 1989 y que procesionó por primera vez en la Semana Santa de 1992. Es una talla en madera de caoba que vino a sustituir a la antigua que era de Olot. Tiene una altura máxima de 2.40 metros y constituye un verdadero coloso de proporciones casi heroicas. Su estudio anatómico presenta a una persona joven y viril. Su rostro irradia serenidad a la vez que firmeza y determinación. Procesiona en una canasta tallada en madera color caoba realizada por el tallista sevillano Juan Manuel Pulido.





COFRADÍA FERROVIARIA
DEL DESCENDIMIENTO DE
NUESTRO SEÑOR, SANTÍSIMA
VIRGEN DE LAS ANGUSTIAS
Y NUESTRA SEÑORA
DE LA ESPERANZA

Entrañablemente conocidos como los Ferroviarios, fue fundada por un grupo de ferroviarios auspiciados por el que fuera párroco de Santa Eulalia, D. Cesar Lozano Cambero. ¿Por qué los ferroviarios? Porque Mérida fue un núcleo importante de trabajadores de RENFE dada la importancia de la estación emeritense. También influyó el hecho de que estos trabajadores, debido a sus desplazamientos por toda España y, fundamentalmente con Andalucía, se vieron atrapados por el “espíritu cofrade”.





El 14 de abril de 1947 fundan la Hermandad con el objetivo de dar gracias a Dios y homenajear y rendir memoria a los cuatro compañeros que ya habían caído antes de la intervención de D. Cesar. La primera denominación de la Cofradía fue la de “Cofradía del Descendimiento y Santísima Virgen de las Angustias”, no siendo hasta el año ochenta y siete cuando cambien su denominación e incluyan en la misma a Nuestra Señora de la Esperanza.

Desde un principio la Hermandad confió en un imaginero extremeño, natural de Don Benito, aunque afincado en la localidad sevillana de Castilleja de la Cuesta, Juan Blanco Pajares¹, la ejecución de toda su imaginería. En este sentido, hay que destacar de Blanco Pajares la maestría en la ejecución de los Cristos, con un gran estudio de anatomía y una marcada expresividad. Destaca en la veneración popular, quizás por su cercanía a los feligreses en la Basílica, el que yace en los brazos de la Virgen de las Angustias y

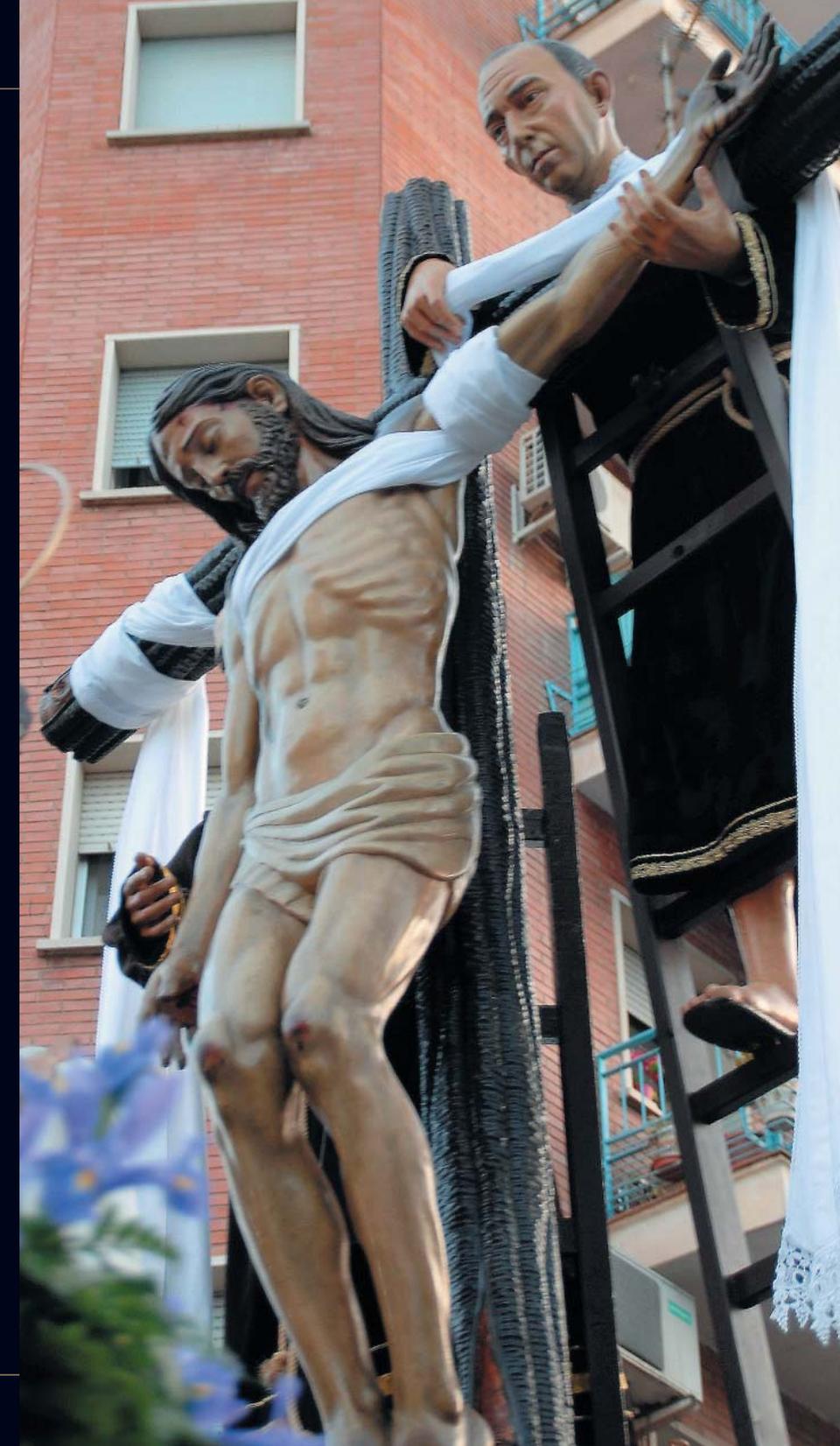
¹ Juan Blanco Pajares (Don Benito 1898-Castilleja de la Cuesta 1984) “Escultor formado en Madrid. Se dio a conocer en la Exposición iberoamericana de 1929 en Sevilla, en el Pabellón extremeño. Escultor expresivo en la línea del realismo costumbrista”. Un siglo de escultura en Extremadura. Juan Pérez Zarapico p.124.

que se convierte en el objeto de las caricias de cientos de devotos y devotas que se quedan extasiados y conmovidos ante la belleza del conjunto.

Los Ferroviarios comenzaron procesionando, en 1948, el paso del Descendimiento. Un paso que, hasta hoy, ha sufrido cambios bastante considerables ya que el grupo escultórico que salía a la calle en los inicios dista mucho del que conocemos en la actualidad, y no sólo por el extraordinario “barco” con el que desfila cada Jueves Santo

Así las cosas, para el Descendimiento, Blanco Pajares realizó una composición con todas las imágenes estucadas, es decir con la ropa tallada, y una Magdalena a los pies de la cruz, de gran dinamismo, que levantaba los brazos hacia el crucificado y que desapareció del patrimonio cofrade de la ciudad.

Destacaba de ese primer Descendimiento, además de las ropas talladas, la imagen de Nicodemo, por tener una frondosa barba y una mirada muy expresiva. Su cara fue sustituida a la muerte del Hermano Mayor Fundador, Manuel González Martín-Romo,



por el rostro de éste, que es el que conocemos en la actualidad. El otro varón que figura en el misterio es un autorretrato del imaginero.

Una de las características de esta cofradía es que cuentan con dos hábitos, uno para el paso de Cristo con túnica y cubrerrostro azul y capa y cingulo negros y otro, para el paso de Virgen, con túnica blanca y capa y cingulo en verde. Un rasgo que le confiere ese característico colorido, fundamentalmente en su procesión matinal del Viernes Santo.

Los Ferroviarios completaron su imaginería procesional en un corto espacio de tiempo, de manera que, en 1953², llegaba la imagen de la Santísima Virgen de las Angustias a la ciudad³, aunque había sido anunciada para el

² Semanario "Mérida".- Hablan los Hermanos Mayores de las Cofradías emeritenses" 28 de marzo de 1953.

³ Diario Hoy. Página 4. "Bendición de un nuevo paso" 2 de abril de 1953.

año 1951 porque se le iba a encargar a un imaginero emeritense, cosa que finalmente no fraguó. En 1955 llegó la Virgen de la Esperanza atendiendo a la sugerencia de los Agentes Comerciales de la ciudad, que la tienen por patrona y que procesionó en su primer año con los respiraderos de Nuestra Señora del Mayor Dolor.



La Virgen de la Esperanza fue bendecida en la Parroquia de Santa Eulalia el Domingo de Ramos de 1955 en el primer día del triduo predicado por el Padre Emilio Alaejos, del Colegio de Misioneros del Inmaculado Corazón de María, de Gijón⁴.

⁴ Diario Hoy "Vida Religiosa: Solemne triduo de la Cofradía Ferroviaria" 9 de abril de 1955.

Procesionan el Jueves Santo con el Descendimiento de Nuestro Señor y Nuestra Señora de la Esperanza y el Viernes Santo por la mañana con la Santísima Virgen de las Angustias y Nuestra Señora de la Esperanza. El Domingo de Resurrección, participan en la procesión del Resucitado.

Hay que destacar que el primigenio Cristo que yacía en los brazos de la Virgen de las Angustias fue sustituido por el actual, también de Blanco Pajares, ya que no convenía a la cofradía por sus dimensiones.

En 2008, con el fin de recuperar la composición original del Descendimiento, se decantaron por la ejecución de una nueva imagen de María Magdalena que encargaron al extremeño Luis Peña quien la ejecutó en el año 2008. Desde entonces procesiona a los pies del crucificado cada Jueves Santo.



SANTÍSIMA VIRGEN DE LAS ANGUSTIAS

La Virgen sostiene entre sus brazos el cuerpo inerte de Jesús una vez que ha sido descendido de la Cruz. Imágenes ejecutadas por el escultor Juan Blanco Pajares en el año 1951.

Procesiona en un paso de madera con las antiguas cartelas

plateadas de la orfebrería Villarreal La virgen aparece sentada a los pies de la cruz de la que pende el sudario y sobre la que se apoyan las escaleras de los Santos Varones tras el descendimiento. En las esquinas del paso lleva candelabros de guardabrisas.



DESCENDIMIENTO DE NUESTRO SEÑOR

Gruppo escultórico en el que Cristo es descendido de la Cruz por Nicodemo y José de Arimatea en presencia de San Juan, María Magdalena y la Virgen.

Realizado por el escultor de Don Benito, residente en Castilleja de la Cuesta, Juan Blanco Pajares, y discípulo de Castillo Lastrucci, en el año 1948. En 2008 se incorpora al grupo escultórico la imagen de María Magdalena, sustituyendo a la desaparecida, y que fue realizada por el imaginero de Llerena, Luis Peña Maldonado.

Procesiona en un paso en color madera de caoba con cartelas en plata y flanqueado en su mesa por guardabrisas. En las esquinas está iluminado por cuatro hachones.



NUESTRA SEÑORA DE LA ESPERANZA

Virgen dolorosa realizada por el escultor Juan Blanco Pajares en el año 1955. Representa en su rostro una leve sonrisa entrecortada por el llanto. Procesiona con un manto y sayas verdes ricamente bordados y una canasta de metal plateado. Son excelentes tanto los varaes del palio como la candelería con un riquísimo repujado, así como los extraordinarios candelabros de cola, todo obra de los talleres de Orovio de la Torre, en Torralba de Calatrava (Ciudad Real).





REAL HERMANDAD Y COFRADÍA INFANTIL DE NUESTRO PADRE
JESÚS DE MEDINACELI, SANTÍSIMO CRISTO DE LAS INJURIAS
Y NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO



En 1943, un grupo de niños jugaba a las procesiones en las inmediaciones del barrio de Cantarranas. Esos juegos dieron lugar a una Cofradía que, en diciembre de 1947, quedaba erigida canónicamente en la Parroquia de Santa María con el nombre de Cofradía Infantil de la Oración en el Huerto y Virgen de las Angustias.

Vinculados a la Hermandad del Calvario, durante sus primeros años procesionaron como una sección de esta Hermandad hasta fijar su día de salida en la jornada del Lunes Santo.

En 1948, sin figurar en el programa oficial, procesionaron con una imagen del Cristo de Medinaceli de 60 cm. de altura cedido por Doña Batí¹, una Oración en el huerto, de las mismas dimensiones, que adquirieron con pequeñas aportaciones de sus fundadores en “Las tres campanas” de Badajoz y la Virgen de las Angustias, cedida por las Monjas del convento de El Carmen que regentaban el Hospital Psiquiátrico.

Una imagen mariana que se conserva en la actualidad en una de sus capillas junto a un San Juan

¹ Doña Batilde Martín, propietaria de la Confitería Gutiérrez. Muy devota del Cristo de Medinaceli y muy vinculada a la Cofradía Infantil. En su confitería se pueden degustar los únicos y exclusivos caramelos de la Mártir.





y un crucificado. Realizaban Estación de Penitencia delante de la Cofradía del Calvario en la jornada en que ésta procesionaba con similares pasos.

Entre los años 1950 y 1952 encargan las imágenes del Cristo del Beso de Judas y del Apóstol traidor, respectivamente, al escultor Manuel Pineda Calderón. El grupo escultórico fue bendecido el Miércoles Santo de 1953 en la Parroquia de Santa María por el Arcipreste Carlos J. Alonso y Rojas.²

² Diario HOY "Bendición de un paso" 4 de abril de 1953.

No será hasta 1956 cuando Doña Bati, en agradecimiento porque a su hijo no le tocó Melilla como destino en el servicio militar, dona la imagen de Jesús de Medinaceli que adquirió en la madrileña Casa de Flandes y que comenzaría a desfilar el Jueves Santo por la mañana.

En 1962, la Hermandad del Calvario, ante la imposibilidad de poder procesionarlo, cede a la Cofradía Infantil el paso de la Entrada en Jerusalén, siempre y cuando lo continúen sacándolo en procesión.

Tres años más tarde, en 1966, se encarga al imaginero sevillano Manuel Pineda Calderón la imagen de una dolorosa que, en principio, llevaría el nombre de Nuestra Señora de la Piedad. La Hermandad, por cuestiones económicas, no puede procesionarla por lo que se guardó en un domicilio particular hasta el año 1973, en el que se descubre que la humedad ha hecho estragos en la policromía de la imagen y hay que someterla a una profunda restauración. Por ello se envía la imagen a al taller de Luis Álvarez Duarte, en 1975, para su restauración, que finaliza en 1976 que es cuando realiza su primera salida procesional.

El año 1978 fue especial para la Cofradía Infantil. El 28 de marzo de ese año recibían la aceptación por parte de S.M. El Rey del nombramiento de S.A.R. el Príncipe de Asturias, Felipe de Borbón, como Hermano Mayor Honorífico de la Cofradía. Desde entonces la Hermandad ostenta el título de Real.



La Hermandad decidió la venta, en el año 1987, del Paso completo del Beso de Judas a la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno y Santísima Virgen de los Dolores de la vecina localidad de Calamonte donde, en la actualidad, procesiona tal y como lo hacía en el Lunes Santo emeritense.

Parte de los ingresos obtenidos se emplearon en el rescate de la imagen del Santísimo Cristo de las Injurias, hasta entonces denominado Cristo de las Aguas. Una escultura de medio cuerpo del imaginero sevillano Blas Molner³ que se encontraba en una hornacina del atrio de la parroquia de Santa María, donde se encuentra el actual cabildo de la Concatedral.

La imagen, restaurada por Luis Peña Maldonado, procesionó sobre un paso de latón en color cobre en cuyas cartelas se reproducían algunos de los motivos que se conservan en el Museo Visigodo. El Cristo de las Injurias procesiona, desde entonces, delante de una cruz tendida en el suelo mientras, amarrado, despojado de sus vestiduras, mira al cielo esperando para llevarla sobre sus hombros.

Procesiona el Domingo de Ramos con el paso de la Entrada en Jerusalén y el Lunes Santo con Ntro. Padre Jesús de Medinaceli, Santísimo Cristo de las Injurias y Nuestra Señora del Rosario.

³ Blas Molner Zamora (Valencia, 1737 - Sevilla, 1812).



ENTRADA DE JESÚS EN JERUSALÉN

Grupos escultóricos que representan el momento en que Jesús entra en Jerusalén montado en un pollino, acompañado por San Juan Evangelista, un hebreo, una mujer hebrea postrada de rodillas y, cerrando el grupo, una borriquita pequeña.

El Cristo es obra del escultor valenciano Pío Mollar que lo ejecutó en el año 1925, restaurado en 1950 por el escultor sevillano Manuel Pineda Calderón, quien realizó igualmente el resto de imágenes.

Todas las tallas son de vestir, encarnadas y policromadas en cara, manos y pies. Se porta sobre un trono de madera tallado a mano por el tallista Juan Manuel Pulido e iluminado por cuatro candelabros de guardabriza.



NUESTRO PADRE JESÚS DE MEDINACELI

Cristo atado de manos y coronado de espinas (*Ecce Homo*). Imagen de tamaño “académico” adquirido en la madrileña Casa de Flandes, de autor anónimo.

Fue donado por Doña Batilde Marín Martín. A semejanza del que se venera en Madrid, tiene pelo natural y está encarnado en cara manos y pie. Procesa en un trono de madera de dos plantas, realizado por el artesano emeritense Joaquín del Río y completado con unas cartelas en plata realizadas por Orovio de la Torre, de Torraba de Calatrava (Ciudad Real) Está iluminado por cuatro faroles, de tres velas cada uno, rematados por crestería plateada con la corona real.

Al Cristo, que es de candelero, se le añadió un pie para facilitar a los fieles el poder besarlo a lo largo de todo el año en su altar, además de para su tradicional besapié del primer viernes de marzo.





SANTÍSIMO CRISTO DE LAS INJURIAS

Representa a Cristo despojado de sus vestiduras, azotado y coronado de espinas. Con las manos superpuestas, como si en otro tiempo hubiera estado amarrado a la columna, ya que la inclinación del cuerpo y la cabeza ligeramente levantada así lo sugieren.

La composición realizada desde su primera salida procesional muestra a Jesús, con una caña en las manos, a punto de coger la cruz que aparece tendida en el suelo del paso.

Data de finales del siglo XVII o principios del XVIII y está atribuido al escultor sevillano Blas Molner. Procesa con la Cofradía desde 1988. Hasta ese momento se encontraba en una hornacina de la parroquia en el atrio de la misma, tratándose de un busto. En el año 1987 Luis Peña y Fernanda Zapata lo restauran y le añaden un candelero. Procesa en un paso de tambor, dorado con cartelas plateadas, realizado en Orovio de la Torre, en Torralba de Calatrava.



NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

Virgen dolorosa ejecutada por el escultor sevillano Manuel Pineda Calderón en el año 1966, restaurada en el año 1975 por Luís Álvarez Duarte ya que, al no haberla podido procesionar en un principio por falta de recursos, se guardó en un domicilio particular y la humedad hizo estragos en su policromía. Es una virgen dolorosa “de vestir”, de las llamadas “de candelero”, encarnada y policromada en cara y manos.

Procesiona con saya y manto en brocado en gris plata, en un riquísimo paso de alpaca plateada realizado por los Hermanos Delgado López en cuyo frontal figura la imagen de la Mártir Santa Eulalia. Los varales, candelería y la peana son de Orovio de la Torre (Ciudad Real). El palio, de malla lleva también orfebrería de los Hermanos Delgado López en la crestería y en el techo. De cada varal cuelga un rosario de plata, donados por varios hermanos y hermanas, y que le dan un sonido especial durante la Estación de Penitencia.





**COFRADÍA DEL
PRENDIMIENTO DE JESÚS
Y NUESTRA SEÑORA
DE LA PAZ**

Como en muchas ciudades de España, grupos de ex combatientes de uno y otro bando fueron fundando cofradías bajo dos advocaciones muy relacionadas con la época “Victoria” y “Paz” con el objetivo de unir a los “desunidos” por la Guerra Civil.

En el caso de Mérida, en la fundación de la Cofradía del Prendimiento, el 5 de julio de 1955, la advocación mariana elegida inicialmente fue la de “Nuestra Señora de la Victoria” erigiéndose con el

nombre de “Cofradía de Ex combatientes del Prendimiento de Jesús y Nuestra Señora de la Victoria para, a principios de los años setenta, sustituirla por la actual “Nuestra Señora de la Paz”. También fue quedando poco a poco aparcado el apelativo de “excombatientes” que, a pesar de ello, siguió utilizándose entre muchos emeritenses hasta que cayó completamente en desuso.

La Cofradía se erigió canónicamente en la Parroquia de Santa Eulalia con sede en la Ermita de Santa Catalina, ubicada en la Plaza del mismo nombre, junto al Templo de Diana, y dependiente de dicha parroquia. De ahí la estrecha vinculación con esta comunidad parroquial en sus primeros años de existencia.

Una cofradía que, por tanto, tuvo sus orígenes en el centro de la ciudad por el que procesionaba en la madrugada del Jueves al Viernes Santo, haciendo su primera Estación de Penitencia en el año 1957.

No será hasta el año 1964 cuando se trasladen a la Parroquia de San Francisco de Sales, en la extinta Barriada de la Paz que, poco a poco, fue identificándose con la que, desde ese momento, era “su” cofradía.

Desde principios de los años 70 la Cofradía ha creado un estilo propio y se convirtieron en un referente de originalidad y sentir popular que han resultado ser sus principales notas características, como es el caso de que todos los nazarenos procesionan atados por sogas. Así se introducía otro término a la Semana Santa de Mérida, el “Hermano de cordada” en relación a los nazarenos de la Cofradía de la Paz y que, no siendo un término exclusivamente cofrade, sí es mantenido por algunos hermanos de esta Cofradía.

El magnífico grupo escultórico del Prendimiento de Jesús, realizado en 1956 por el escultor emeritense Juan de Ávalos, es uno de los baluartes de la Semana Santa de Mérida. Un conjunto que la Hermandad siempre tuvo en mente ampliar con las imágenes del Apóstol Pedro, el sirviente Malco, un escriba y un soldado, según proyecto del escultor que, por su elevado coste, finalmente no pudieron llevar a cabo.

Procesionaron sólo con el paso del Prendimiento hasta el año 1986 en el que, tras varios problemas en la entrega, llegó la imagen de la Virgen de la Paz, ejecutada por el imaginero sevillano Luís Álvarez Duarte y que cierra el cortejo cada Jueves Santo.



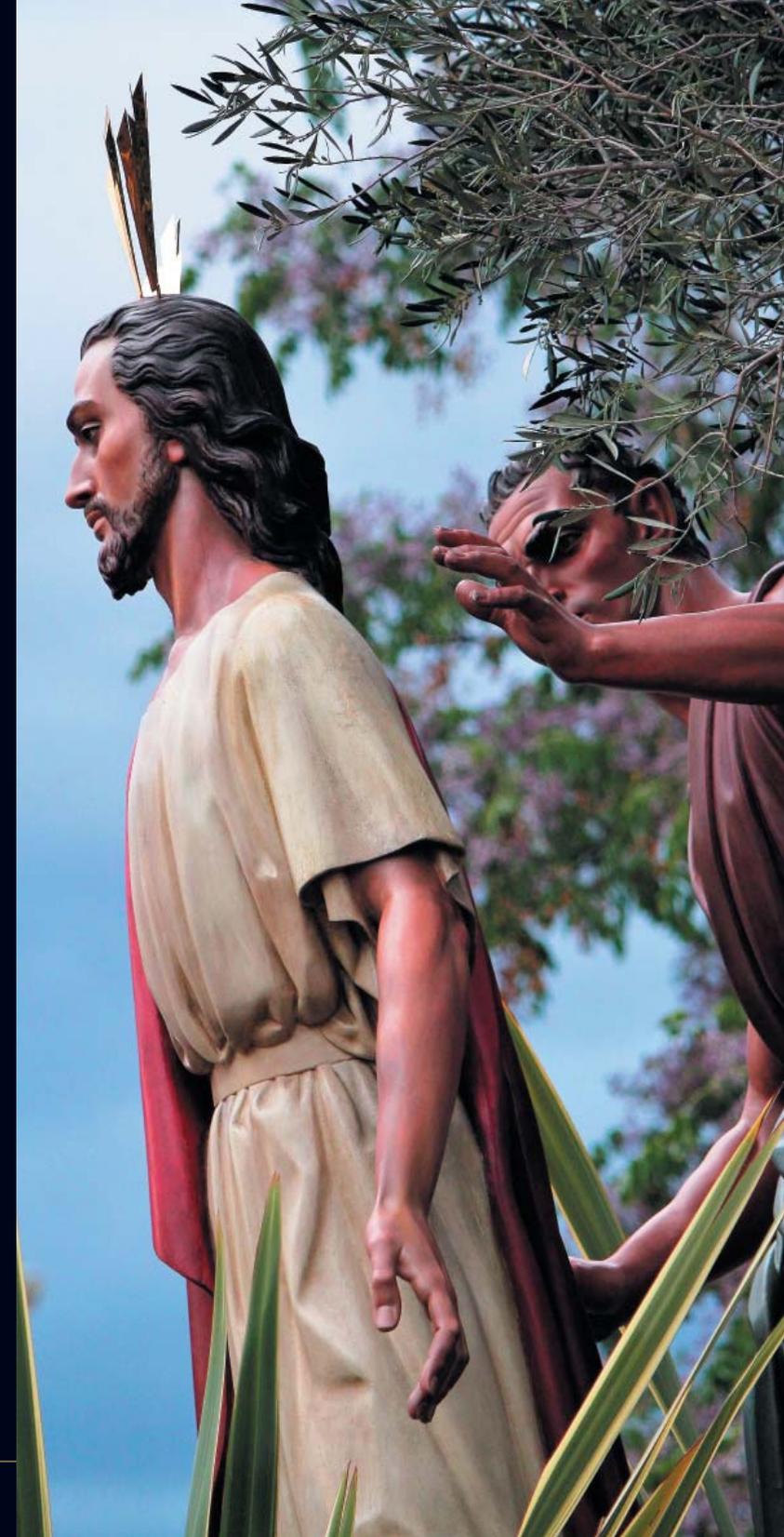
PRENDIMIENTO DE JESÚS

Representa el momento en el que Judas va a traicionar a Jesús. Ejecutado en 1956 en madera maciza policromada, con una medida de 1'90 metros de altura, por el escultor emeritense Juan de Ávalos en un proyecto en el que se contemplaban más figuras.

Jesús de pie, ligeramente apoyado sobre la pierna derecha, con actitud de serena entrega, abiertos los brazos a ambos lados del cuerpo, acepta el acercamiento de Judas por detrás para la traición. Sus vestiduras son sencillas, túnica ceñida en la cintura, manto sobre el hombro derecho y pies descalzos, todo en talla, da sensación de movimiento.

Judas se acerca a Jesús en actitud caminante, con escorzo de cintura hacia la izquierda, pretende apoyar su mano izquierda en el hombro de Jesús, mientras la mano derecha queda a la altura de la misma mano del nazareno, con un gesto tenso que hace resaltar los músculos del torso y brazos semidesnudos.

Procesiona en un paso de madera tallada con hachones en las esquinas decorado con flores silvestres y el olivo característico y representativo de la escena.



NUESTRA SEÑORA DE LA PAZ

Virgen Dolorosa realizada en el año 1986 por el imaginero sevillano Luís Álvarez Duarte. Destaca por el gran realismo de su llanto desconsolado y la morenéz de su rostro.

Suele ir vestida de blanco y en sus manos porta una rama de olivo, símbolo de la paz. Procesa en un paso con respiraderos plateados, estrenados en la Semana Santa de 2016, sin palio. Destaca su impresionante manto blanco con bordados plateados.





FRANCISCANA HERMANDAD DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LA VERA CRUZ Y MARÍA SANTÍSIMA DE NAZARET

Su fundación supuso un gran revulsivo para la Semana Santa de Mérida convirtiéndose en una de las grandes innovadoras. Fue algo así como la apertura de una imaginaria ventana por la que entró algo de aire fresco en el añejo (que no viejo) aroma de la Semana Santa. Su fundación trajo consigo la adopción de una terminología más al uso cofrade sevillano como “Hermanos de luz” “Diputado Mayor de gobierno” “Cabildo de Hermanos”, “Función Principal de Instituto” o “Prioste” que, adoptadas en la actualidad plenamente, entonces no dejaban de crear, en algunos sectores, algo de escepticismo.

Unos comienzos nada fáciles pero ilusionantes, en los que la juventud, el ímpetu y las ganas de quienes lo hicieron posible supuso que no se vinieran abajo en ningún momento. No era fácil entonces, ni ahora, arrancar con un nuevo proyecto cofrade. Más, si cabe, teniendo en cuenta que, por aquel entonces, la estructura de la Semana Santa se consideraba, cuanto menos, cerrada.

Y así fue como el grupo de jóvenes cofrades que se embarcaron en esta aventura llevaron a buen puerto el nacimiento de esta Hermandad, trayendo aires nuevos a la Semana Santa presentando, en 1982, sus intenciones ante la Junta de Cofradías que recibió el proyecto con ilusión. Llegaban apostando fuerte, encargando la ejecución de su imagen mariana a la gubia del afamado Luis Álvarez Duarte, imaginero sevillano que en Mérida ya había trabajado en varias restauraciones de dolorosas y que con María Santísima de Nazaret, entronizaba una imagen de su “factura” en el patrimonio religioso de la ciudad.

María Santísima de Nazaret puede considerarse, en mayor o menor medida, como una de las obras “cumbre” de este imaginero y que sirvió de “modelo” para otras dolorosas que, salidas de su taller, jalonan otras Semanas Santas de la geografía española.

Con la imagen de la Virgen en su poder, la Hermandad se mantuvo errante hasta encontrar acomodo en la Parroquia del Perpetuo Socorro. La Virgen se convertía en el centro de devociones de los cofrades “cruceros”. Los Redentoristas acogieron a la Hermandad y ésta se fue haciendo un huequecito en esta comunidad parroquial y en la Barriada de La Antigua.

La Hermandad de la Vera Cruz realizó su primera estación de Penitencia el Jueves Santo de 1985. Aparecía María Santísima de Nazaret vestida de hebreo, humilde, sobre un monte de claveles rojos a los pies de la Cruz de la que pendía un sudario. Y no sólo sorprendía ese aspecto, sino los aires sevillanos en los andares del paso que, en esos primeros años, mandó el que por entonces era costalero de la Estrella de Sevilla, José Manuel Salazar. Se trataba de la primera cuadrilla de costaleros de la Semana Santa de Mérida.

Dicho aspecto, el de los caramelos se veía acrecentado por el enorme carácter penitencial de la Hermandad que, antes de la salida, hace voto de silencio. Cuestiones que, junto a la longitud del recorrido, la hacían “poco atractiva” para “vestirse de Nazareno”. Así mismo, llamaban la atención sus largos capirotos “al estilo sevillano”

La Hermandad encargó la imagen del Santísimo Cristo de la Vera Cruz al escultor emeritense Eduardo Zancada que procesionó por primera vez en la Semana Santa de 2001.

Desde su fundación, la Hermandad siempre buceó en la búsqueda de sus orígenes en la antigua Hermandad de Disciplinantes de la Vera Cruz que,

en entre 1530 y 1561, procesionaba por las calles de Mérida. Lo hacían desde el convento de San Francisco (actual Mercado de Calatrava) en la noche del Jueves Santo, con túnicas verdes y las espaldas desnudas flagelándose, presididos por una sencilla cruz que se portaba sobre unas andas¹.

Se da la circunstancia, además, que éste es el lugar en el que desde siempre montan su altar en el Corpus Christi. Finalmente se le reconoció dicha antigüedad y, además, el carácter franciscano adoptando como titular, para su Grupo Joven, a San Francisco.

Procesiona el Jueves Santo con el Santísimo Cristo de la Vera Cruz y María Santísima de Nazaret.

¹ Vicente Navarro del Castillo. Revista de Semana Santa 1992.



SANTÍSIMO CRISTO DE LA VERA-CRUZ

Representa a Cristo expirando. Es obra del escultor emeritense Eduardo Zancada quien lo ejecutó en el año 2001. Tallado completo con sudario, representa a Cristo Crucificado antes de morir con la mirada al cielo. Tiene el pelo tallado, con profusión de detalles anatómicos en el que se agudizan con firmeza las marcas de la Pasión. Procesa en un paso de madera, estrenado en la Semana Santa de 2015, con cartelas plateadas, realizado por el hermano de la cofradía Francisco Miranda y alumbrado por cuatro hachones.



MARÍA SANTÍSIMA DE NAZARET

Virgen dolorosa en actitud serena realizada en el año 1984 por el imaginero sevillano Luís Álvarez Duarte. Tiene una gran profusión de detalles como boca abierta y mojada, ojos verdes, pelo tallado y recogido, lágrimas de cristal. Tiene brazos articulados y cuerpo de candelero en madera sin tallar y una altura de 1,70.

Procesa en una canasta plateada de orfebrería de Orovio de la Torre, (Ciudad Real) con respiraderos bordados y un impresionante palio en color negro, bordado por su taller de bordados, al igual que el manto, bajo la dirección de Fernando González Guillén.





COFRADÍA DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LAS TRES CAÍDAS Y NUESTRA SEÑORA DE LA MISERICORDIA

Para buscar los orígenes de esta hermandad habría que remontarse al año 1982 en que el conocido emeritense, José Rodríguez Espinosa, popularmente conocido como “Pepe None” por su trabajo como repartidor de la conocida marca de yogurt, se estrelló con su camión de reparto contra la Ermita de Nuestra de Barbaño.

En la cama del hospital, convaleciente, quería dar gracias a Dios por haber sobrevivido al accidente y, como era miembro de la Junta de Gobierno de la Cofradía de los Castillos, y muy devoto de la imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno, pensó en erigir una cofradía con un Cristo caído y que saliera desde la Parroquia de Nuestra Señora de los Milagros, en la barriada de Nueva Ciudad, donde residía por aquel entonces.





También de aquella habitación de hospital surgió el hábito con los colores concepcionistas, por el fuerte cariño y vinculación de este emeritense con las Monjas Encerradas de la calle Concepción. Para el escudo, el de la orden de Santo Domingo, del convento que existió en tiempos en la Plaza de Santo Domingo.

Así las cosas, con el entusiasmo que le caracteriza, fue contagiando esa ilusión a los jóvenes que, por aquella época, se juntaban en las inmediaciones de la Parroquia al amparo de su párroco, Antonio Campos, tal es así que se les llegó a conocer, en un futuro, como “Generación Antonio Campos”. Estos mimbres, sumados a las ganas que había de que en

Nueva Ciudad hubiera una Cofradía de Penitencia, daban lugar a una gestora que comenzó a dar los primeros pasos para formar la cofradía presentando a la Junta de Cofradías sus intenciones en el año 1991, creándose la primera Junta de Gobierno en el año 1992.

Respetando en todo momento la idea original, contactaron con el imaginero sevillano Francisco Berlanga de Ávila que presentó el boceto del Santísimo Cristo de las Tres Caídas acompañado del Cirineo. Así, en la Cuaresma del año 1994 llegaba a Nueva Ciudad el Santísimo Cristo de las Tres Caídas.





No sería hasta la Semana Santa de 1995, en la tarde del Miércoles Santo, cuando la Cofradía realizara su primera Estación de Penitencia por las calles de Mérida. La cofradía apostaba por la utilización del varal en la forma de llevar el paso del Cristo y, en lugar de llamador, una campana. Se percibía ahí esa inspiración “malagueña” que, cuando llegara la Virgen, quedaría más marcada aún.

Fundamentalmente una idea rondaba la cabeza de la Junta de Gobierno: la llegada de Nuestra Señora de la Misericordia, la titular mariana de la Cofradía. Así las cosas, no aparcaron, ni mucho menos, la hechura del Cirineo para centrarse en la imagen de la Virgen, sino que, en un periodo muy fructífero para la Hermandad, consiguieron que la imagen del Cirineo estuviera en la Semana Santa del año 1999. Dos años más tarde, en 2002, Berlanga de Ávila entregó la imagen mariana a la cofradía.



Nuestra Señora de la Misericordia fue bendecida en el Sábado de Pasión de ese mismo año, pero no participó en esa Semana Santa. Sobre una parihuela, esperó en la madrugada de ese Miércoles Santo a que llegara el paso del Cristo. No será hasta 2003 cuando sorprenda esta Cofradía con el paso de la Virgen en madera de caoba y portado a varal, totalmente distinto de cómo se portan los pasos de Virgen en nuestra Semana Santa y como llamador, una campana. Quedaba definitivamente determinado el estilo de la Hermandad. La Cofradía de las Tres Caídas ha convertido su Estación

de Penitencia por el Puente Romano en uno de los referentes de nuestra Semana Santa. Una Estación de Penitencia cargada de contenido en la que, desde el año 2001, se rememoran y se reflexiona sobre las tres caídas de Cristo camino del Calvario con sendas paradas en el recorrido, concretamente en la Plaza de Roma, Arco de Trajano y entrada en la Parroquia. Además, gracias a su vinculación con la Policía Nacional, nombrados hermanos mayores honoríficos de la Cofradía, su desfile procesional suele abrirlo un piquete a caballo de este cuerpo policial desde el año 2005.



SANTÍSIMO CRISTO DE LAS TRES CAÍDAS

Cristo cae con la cruz al hombro al tiempo que extiende su brazo. Es ayudado por el Cirineo. Ambas imágenes son del imaginero sevillano Francisco Berlanga de Ávila quien realizó el Cristo en el año 1993 y en 1999 el Cirineo. Destaca de ambos la perfección de los rasgos así como las facciones anatómicas.

Procesionan en un paso de madera en color nogal, con cartelas de orfebrería dorada y va iluminado con cuatro faroles dorados en las esquinas.



NUESTRA SEÑORA DE LA MISERICORDIA

Virgen dolorosa realizada por el imaginero sevillano Francisco Berlanga de Ávila quien la ejecutó en el año 2001. Su rostro refleja un dolor sereno, contenido.

Procesiona en un paso de alpaca plateada, siendo el único paso de Virgen portado a varal externo en la Semana Santa de Mérida. Todo su ajuar, así como el grandioso manto azul bordado en oro ha sido realizado por el taller de bordados de la Hermandad.

En la Semana Santa de 2017 estrenó su candelería ya que, hasta esa fecha, ha procesionado con la antigua candelería de plata de la Virgen de los Dolores, de la Hermandad del Calvario.





COFRADÍA DE NUESTRO
PADRE JESÚS DE LA
HUMILDAD Y MARÍA
SANTÍSIMA DE LAS
LÁGRIMAS





Tiene su origen en el año 1988 en la barriada de San Juan, cuando un grupo de feligreses de la parroquia de San Juan y María Auxiliadora adquieren una imagen de la Virgen a un imaginero sevillano cuyo nombre permanece en el anonimato.

La imagen de la Virgen quedó entronizada en la Parroquia, en 1990, siendo bendecida por el entonces Obispo de Badajoz, D. Antonio Montero. La primera Junta de Gobierno de la Hermandad comienza a diseñar el hábito de los hermanos y el escudo de la misma. Al mismo tiempo comienza a adquirirse patrimonio.

La Virgen comenzó a procesionar el Martes Santo por las calles de la barriada pasando desapercibida para el resto de emeritenses en Semana Santa, ya que todavía no estaba erigida canónicamente.

La Cofradía siguió funcionando en su barrio, independientemente del resto de Hermandades, hasta que en 2002 cesa la Junta Fundadora y, en unas elecciones, salió elegida una Junta de Gobierno que comienza a trazar las líneas de trabajo para que la Hermandad se





íntegro, como miembro de pleno derecho, en la Junta de Cofradías de la ciudad con el objetivo de llegar a Carrera Oficial en la jornada de Martes Santo, manteniendo así el día en el que procesionaba por su barrio.

La Hermandad queda constituida y erigida canónicamente a finales del año 2006. De esta manera ya podían llegar a carrera oficial dentro de la nómina oficial de hermandades de la Semana Santa emeritense, aunque, por las inclemencias meteorológicas, la primera vez que llegaran a Carrera Oficial tuvieron que esperar al Martes Santo de 2008 para hacerlo con sus dos imágenes titulares, siendo el cristo cargado por portadoras..

La Cofradía de las Lágrimas realiza, además, una importante labor social en una barriada con serios problemas económicos. De esta manera, abundan los actos solidarios en los que hacen bandera de la generosidad de sus vecinos.

En la Semana Santa de 2017, tras consultar con los hermanos de la Cofradía, deciden cambiar el cubrerrostro rojo por uno blanco. Como dato, realizan el recorrido más largo de la Semana Santa emeritense.

Procesionan el Martes Santo con Jesús de la Humildad y María Santísima de las Lágrimas.



NUESTRO PADRE JESÚS DE LA HUMILDAD

Jesús inicia el camino del calvario y recoge su cruz invitándonos a llevarla. Fue realizado por el imaginero Luis Peña Maldonado en 2008. Procesiona en un trono cuyos respiraderos bordados por las mujeres de su taller de bordados, iluminado con cuatro faroles plateados.



NUESTRA SEÑORA DE LAS LÁGRIMAS

Virgen dolorosa, anónima, realizada en el año 1990 destaca por el impresionante manto bordado realizado en su taller: Procesa en paso repujado en alpaca plateada.





HERMANDAD DE LA SAGRADA CENA Y NUESTRA SEÑORA DEL PATROCINIO

Corría el otoño del año 1999 cuando uno de los “incombustibles” de la Semana Santa, Pablo Burgos¹, reunía a un grupo de entusiastas cofrades para plantearles un titánico proyecto que pretendía llevar a cabo en la Parroquia de San José. Unas reuniones en las que se fue fraguando un proyecto que, a todas luces, parecía imposible de llevar a cabo por su magnitud y, fundamentalmente, por el costo económico del Misterio procesional planteado.

Expuesto el proyecto a la Junta de Cofradías, y con el beneplácito del párroco de San José, por entonces D. Heliodoro Almeida, comenzó a gestarse la Hermandad para ofrecer a la Semana Santa de Mérida uno de los Misterios anhelados y que, todavía, nadie había podido sacar adelante.

¹ Pablo Burgos Guillén fue Hermano Mayor de la Cofradía Infantil, miembro fundador de la Junta de Cofradías y fundador de la Cofradía de la Cena.





Se contactó con el imaginero sevillano Juan Antonio Blanco Ramos, que presentó un boceto, a grafito, de una Sagrada Cena que impresionó a los participantes en aquellas primeras reuniones. Con ese esbozo en papel, con esas pinceladas de lo que podría ser para Mérida la ejecución de un ambicioso paso como el de la Sagrada Cena, la Hermandad comenzaba a cobrar forma y el proyecto echaba a andar con el escepticismo de quienes pensaban que no se culminaría, y que todo quedaría en eso, en un propósito inacabado.

En la Semana Santa de 2004 salía a la calle la primera Estación de Penitencia de la Hermandad con los dos pasos, en el primero Nuestro Padre Jesús del Amor, que procesionaba en el paso de la Flagelación de la Herman-

dad del Calvario y la Virgen, Nuestra Señora del Patrocinio.

Hay que destacar que éste paso, el de la Virgen, se convirtió en el primer paso de la Semana Santa de Mérida portado, únicamente, por costaleras. Un hecho que, sin duda, abría las puertas para las cuadrillas de mujeres en Mérida que, hasta el momento, y desde 1993, participaban en algunos pasos de forma mixta, con hombres.

Al año siguiente la Cofradía plantó en la calle el paso del Cristo. Lo que sí se convirtió en toda una seña de identidad fue el fuerte emeritensismo de los pasos. Así, toda la vajilla del paso de la cena, así como la jarra y la jofaina, son obra del prestigioso ceramista Juan Manuel Pérez Vinagre. Igualmente, los respiraderos de los pasos fueron ejecutados en carpinterías de la ciudad.

En 2007 la Hermandad realizó su primera Esta-

ción de Penitencia en Carrera Oficial tras su erección canónica.

El trabajo de la Hermandad fue constante y así, cada año, añadían imágenes al Misterio de la Sagrada Cena que pudo procesionar completo en el año 2011, con la incorporación de la imagen de Judas en el paso.

El orden en el que de las imágenes se fueron añadiendo al Misterio y, por ende, a la Semana Santa es el siguiente:

2005.- San Juan Evangelista

2006.- San Pedro y San Judas Tadeo

2007.- Santo Tomás y San Mateo

2008.- Santiago “El menor” y San Andrés

2009.- 2010 San Felipe, Santiago “El Mayor” y San Bartolomé

2011.- San Simón y Judas

La Cofradía de la Cena ha sabido aprovechar su ubicación para buscar, en su recorrido del Domingo de Ramos, enclaves importantes de la ciudad que dan un mayor lucimiento a su Estación de Penitencia.

De esta manera, han convertido ya en un momento clave del Domingo de Ramos, la bajada de sus pasos por la empinadísima calle José Ramón Mélida hasta la Puerta de la Villa. Igualmente, el discurrir de la Cofradía por el Templo de Diana es otro de los



SAGRADA CENA

Grupo escultórico ejecutado por el imaginero sevillano Juan Antonio Blanco Ramos, que representa el momento en que Jesús instituye la Eucaristía. El Cristo fue realizado en el año 2003, y el paso fue completándose paulatinamente hasta su finalización en 2010.

Procesiona en una canasta en color caoba con plafones representativos de la colección visigoda de Mérida. En la mesa, la vajilla es de los ceramistas emeritenses Hermanos Pérez Vinagre.



NUESTRA SEÑORA DEL PATROCINIO

Virgen dolorosa realizada por Juan Antonio Blanco Ramos en el año 2003. Como curiosidad hay que destacar la ausencia de lágrimas en su rostro.

Procesiona en un paso color caoba con un manto rojo con adamasado en dorado. No lleva palio.



VIA CRUCIS AL SANTÍSIMO CRISTO DE LA O





Para buscar antecedentes a un Vía Crucis en nuestra ciudad habría que remontarse al primer cuarto del siglo pasado y a una conocida calle emeritense: la “Calle de las cruces” o lo que es lo mismo, la calle Calvario. Así se conocía a esta calle pues, en todo su recorrido, se ubicaban las catorce cruces de un vía crucis que finalizaba en la ermita del Calvario y que se realizaba el Viernes Santo al término de los oficios.

Hasta principios de los años cincuenta, así se recoge en el Programa de Mano de 1951, se celebraba un Vía Crucis con la imagen de Nuestra Señora de los Dolores, de la Cofradía de los Castillos, el Viernes de Dolores a las 16.30 horas por el atrio de Santa Eulalia.

Posteriormente, en 1957, el Vía Crucis comenzó a celebrarse en la noche del Sábado Santo y, desde 1958 hasta 1962, fue presidido por la imagen del Santísimo Cristo de los Remedios.

A partir de 1962 se celebró sin la imagen del Cristo. Desde 1971 y hasta 1983 cambió su día de celebración nuevamente a la noche del Viernes Santo, para unirse a la Procesión de la Virgen de la Soledad.

Ya en 1980, comienza a celebrarse la denominada “Procesión del Silencio” instituída por la Junta de Cofradías en la madrugada del Miércoles al Jueves Santo.



Esta Procesión del Silencio salía, como actualmente, desde la Concatedral de Santa María, presidida por la cruz del paso de la Virgen de las Angustias de los Ferroviarios, que era portada por varios penitentes. Se trataba de una procesión que pretendía unificar a todas las hermandades bajo la túnica y el cubrerrostros negro. La procesión seguía un recorrido que cada año acababa en una parroquia diferente de la ciudad. En dicha procesión, no se rezaría ningún Vía Crucis sino que se haría la oración inicial y el voto de silencio a la salida y la oración final a la llegada al templo correspondiente.

En 1982 y 1983, además de la Procesión del Silencio de la Junta de Cofradías, Mérida acogió la celebración de un Vía Crucis en el Circo Romano en la noche del Viernes de Dolores en lo que fue, sin duda, el antecedente más inmediato de la celebración de un Vía Crucis en un monumento romano en nuestra ciudad.

El año 1985 fue muy especial, porque se trataba de la primera vez, desde tiempos del episcopado de Fidel, que una procesión atravesaba el Puente Romano.





La procesión del Silencio comenzó a estar presidida por la imagen del Santísimo Cristo de la O el año 1989 cuando, además, adquiere ya carácter de Vía Crucis. Un Vía Crucis que realizaba sus estaciones en catorce puntos de la ciudad, principalmente con carácter monumental.

No será hasta el año 1994 cuando comience a celebrarse el Vía Crucis en el Anfiteatro Romano, estableciéndose un recorrido de ida por la Carrera Oficial (Plaza de España, C/ Santa Eulalia, Puerta de la Villa) hasta el recinto monumental; y uno de vuelta, en la madrugada, desde el recinto monumental hasta la concatedral de Santa María, pasando por monumentos tan emblemáticos como el Foro Romano o el Templo de Diana ofreciendo, aún más, bellísimas estampas de la simbiosis de la Semana Santa de Mérida con el conjunto arqueológico.

Así se ha venido celebrando hasta la Semana Santa de 2015 en que, por decisión de la Junta de Cofradías, se traslada el mismo a la madrugada del Viernes al Sábado Santo en la que, litúrgicamente, encaja más y, además, ofrece más posibilidad de participación tanto a los cofrades, que ya han terminado sus Estaciones de Penitencia, como a emeritenses y visitantes.

La procesión está organizada por la Junta de Cofradías de la ciudad de Mérida y en ella participan cuantas personas lo desean de dos maneras; como nazarenos: utilizando túnica y antifaz negro con el escudo de la Junta de Cofradías en el mismo y cingulo de esparto, o acompañando a la imagen, con velas, cerrando la comitiva

Los nazarenos, encabezados por la Cruz de Guía, salen en riguroso silencio y portando faroles encendidos a la una y media de la madrugada desde la Concatedral de Santa María. El silencio de la noche es roto por el sonido ronco de cuatro tambores. La imagen del Cristo cierra el cortejo y tras ella los fieles que le acompañan con velas.

A la llegada al Anfiteatro, la Legión Romana escolta al Cristo mientras todos los nazarenos se van distribuyendo en la arena del Anfiteatro junto a las estaciones del Vía Crucis.

El Cristo entra en el Anfiteatro y, tras la lectura de la oración inicial, comienza a recorrer cada una de las estaciones, iluminado por un gran cañón de luz en un recinto alumbrado con teas al estilo romano.

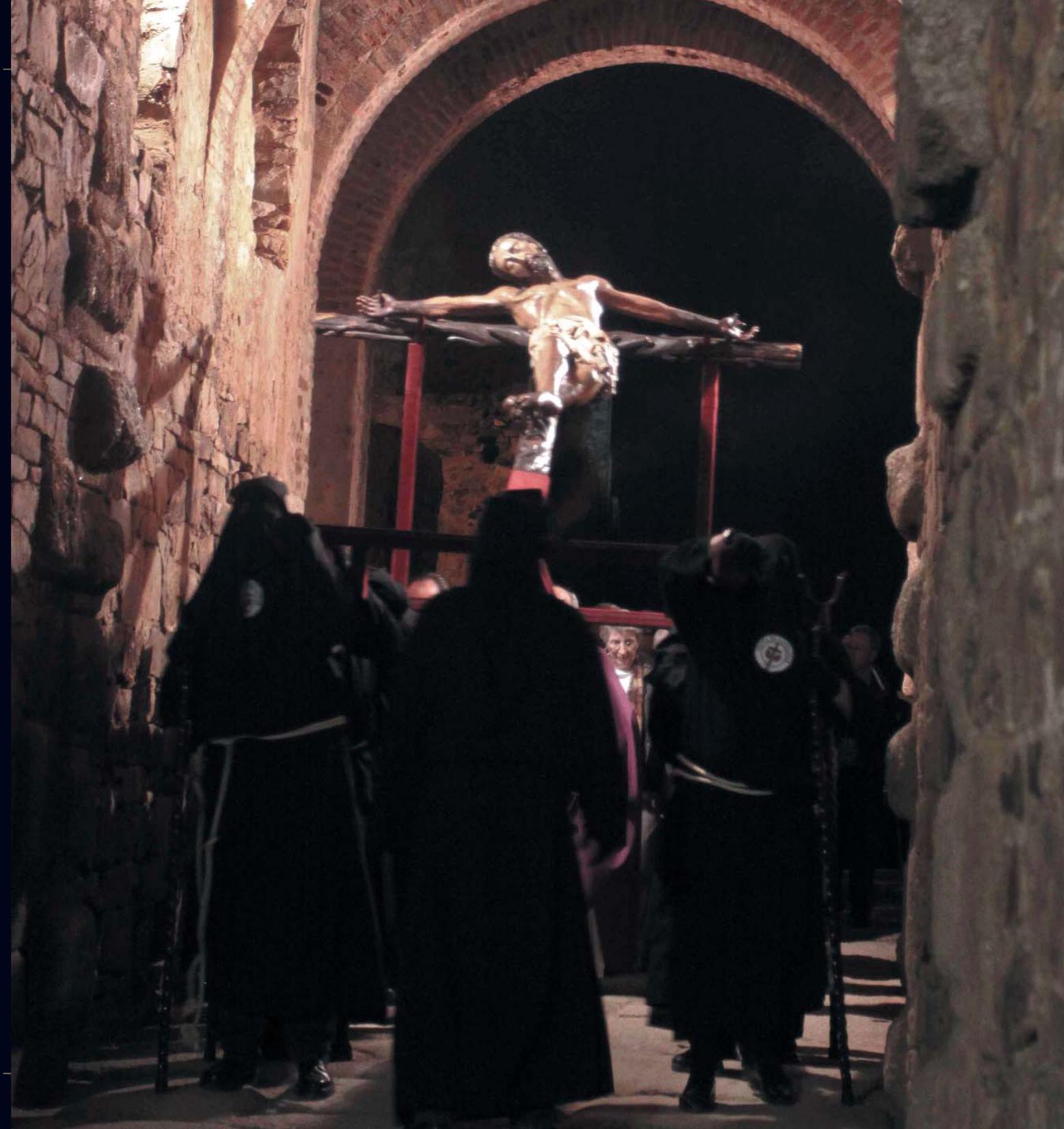
Desde el año 2004 la escenografía se completa con una gran cruz luminosa, formada por 193 velas, en el centro del mismo, recordando a cada una de las víctimas de los atentados del 11 de marzo de ese año en Madrid.

Al finalizar el Vía Crucis, los nazarenos comienzan a organizarse en procesión para regresar a la Concatedral de Santa María donde, tras rezar una breve oración, se procede al besapié a la imagen que queda depositada en el Altar del templo.



Cada año, el Vía Crucis del Cristo de la O se realiza sobre un texto que la propia Junta de Cofradías encarga a alguna persona relacionada con el mundo cristiano. Unos textos que, al tiempo que recuerdan los pasajes del Vía Crucis, trasladan dichos momentos a los tiempos actuales de manera que en la meditación y la oración cobra especial protagonismo la realidad del momento.

Textos que han sido realizados en numerosas ocasiones por firmas de reconocido prestigio como el periodista Ignacio Villa o el sacerdote y escritor, Jesús Sánchez Adalid, en el año 2015.



La imagen del Cristo de la O, titular de la Junta de Cofradías de Mérida, es una talla de un crucificado de tamaño próximo al natural midiendo 1,86 de alto por 1,57 de envergadura. Según se desprende del estudio realizado por el Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales con motivo de su restauración en el año 1989, la imagen data del siglo XIV. Una imagen de gran calado y veneración en Mérida a lo largo de los siglos. Incluso procesionaba para poner fin a las epidemias y desgracias como en 1664 en que se acuerda “sacar la gloriosa imagen del Smo. Cristo de la O en procesión por la Plaza, porque era muy grande la esterilidad, debido a la sequía”.¹

No obstante, y anteriormente a dicho estudio, el Académico de la Real Academia de la Historia, D. Vicente Navarro del Castillo, ahonda en la historia de la imagen del Cristo y de los avatares históricos de los que fue testigo como el Entierro de la Reina Doña Leonor de Austria, al tiempo que aporta importantes datos sobre su retablo y la creación de una primitiva cofradía denominada “Venerable Cofradía de Clérigos del Santísimo Cristo de la O” que tenía como finalidad dar enterramiento y misa a los pobres de solemnidad de la ciudad.

EL ESCENARIO DEL VÍA CRUCIS

El Vía Crucis se celebra en el interior del Anfiteatro Romano de Mérida. Su inauguración fue en el año 8 a. de C. y su capacidad de aproximadamente 15.000 espectadores. De planta elíptica, la estructura del edificio es de hormigón, mampostería y piedra granítica.

Tiene 16 puertas, dos tribunas y dos palcos en los ejes de las elipses. La arena de forma cruz es donde se desarrollaban el espectáculo de gladiadores. En el centro de la arena se encuentra el foso, probablemente estuvo cubierto con un entarimado y su interior sirvió para almacenar las jaulas de las fieras y material escénico.

Dos largas galerías permitían, además del acceso a las gradas, la entrada de los gladiadores a la arena. En ellas, a los lados, se abren habitaciones posiblemente para uso de los gladiadores aunque el tamaño de las mismas hace que algunos autores las consideren reservadas para las fieras.

¹ Materiales para la Historia de Mérida. José Álvarez Sáenz de Buruaga. p. 63.



Un alto podio, para proteger al público, separa la arena del graderío. Este muro estuvo recubierto de mármol y rematado con una cornisa.

El graderío se divide en tres sectores: IMA, MEDIA Y SUMMA CAVEA.

En dichas cáveas se ubica el público que acude al anfiteatro a presenciar el Vía Crucis mientras que en la arena, en la que se instalan sillas para ampliar el aforo del monumento, se van sentando las personas que han acompañado al Cristo en todo el recorrido desde la Concatedral de Santa María y a las que, antes de salir, se les entrega una papeleta de sitio gratuita.

Cuando ya está todo el público ubicado, la arena cobra protagonismo con la llegada de la Cruz de Guía, flanqueada por los dos faroles. Tras ella, comienzan a entrar las dos filas de nazarenos que, a derecha e izquierda, trazan la elipse del anfiteatro.

Con todos dentro, comienza a avanzar el paso del Cristo por la entrada arqueada del recinto para comenzar a recorrer cada una de las estaciones, marcadas en el contorno del Anfiteatro con un cartel con números romanos. Con ello, todas las partes del monumento cobran un especial protagonismo.





LA MÚSICA DEL VÍA CRUCIS

Desde el año 1999, el Coro de Cámara Ubi Sunt?, de la Hermandad del Santísimo Cristo del Calvario, participa en el Vía Crucis al Cristo de la O.

El coro, tras un estudio realizado por su director, José Miguel Galán Sánchez Cortés, interpreta exclusivamente Canto Gregoriano para realzar más aún el silencio en la Procesión aportándole más solemnidad al acto.

Con el paso de los años se ha ido realizando una nueva exploración en cuanto al repertorio, con el fin de no prolongar en demasía el acto y proporcionar un marco musical que acompañe a las oraciones y Estaciones del Vía Crucis.

A partir del año 2004, se crea la Capilla Gregoriana del Santísimo Cristo del Calvario que sustituye al Coro de Cámara, por lo que se aumenta el número de cantores y de intervenciones. Además, los cantores participan en el acto con la túnica negra, al igual que el cuerpo de nazarenos.

A partir de entonces, se incluye una serie de cantos de la Liturgia del Viernes Santo, especialmente los que giran en torno a la Cruz de Cristo.



1
PUENTE ROMANO



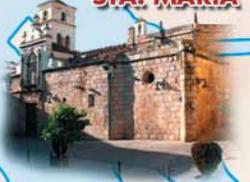
2
TEATRO ROMANO



3
ALCAZABA



4
CONCATEDRAL
STA. MARÍA



5
TEMPLO DE DIANA



6
MORERÍA



7
HORNITO STA. EULALIA



8
BASÍLICA STA. EULALIA



5

Parroquia
San Francisco de Sales



7

Parroquia de San Juan
y María Auxiliadora



1
Hermandad
del Calvario



2
Cofradía
Ferroviaria,
Cofradía del Nazareno



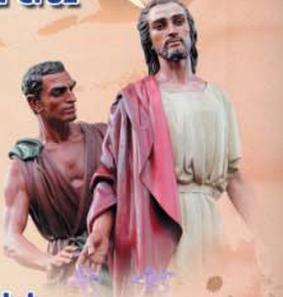
3
Cofradía Infantil



4
Hermandad
de la Vera Cruz



5
Cofradía del
Prendimiento



6
Cofradía de las Tres Caídas



7
Hermandad
de las
Lágrimas



8
C/Vía Crucis
al Santísimo
Cristo de la O



9
Via Crucis
al Santísimo
Cristo de la O



1
Parroquia de
Cristo Rey - El Calvario



2
Parroquia de
Santa Eulalia de Mérida



3
Concatedral de
Santa María La Mayor



8
Parroquia de San José





Semana Santa de Mérida

FIESTA DE INTERÉS TURÍSTICO INTERNACIONAL

HUELLAS DE PASIÓN



MÉRIDA
AYUNTAMIENTO